



Francisco Bances Candamo

El sastre del Campillo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Bances Candamo

El sastre del Campillo

PERSONAJES

ALFONSO, rey niño.

DON MANRIQUE DE LARA.

EL REY DON FERNANDO.

NUÑO ALMEGIR.

EL CONDESTABLE.

GIL POLO.

UN CAPITÁN.

JUAN PRIETO.

ALCALDE, VEGETE.

DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA.

CASILDA.

MARÍN, criado.

FORTUN.

SOLDADOS.

MÚSICOS.

La escena es en el Campillo y en S. Esteban de Gormaz.

Acto I

Escena I

Decoración de Montz.

Tocan cajas y clarines, y en diciendo dentro los primeros versos, sale atravesando el tablado
Almegir, viejo venerable, armado, con calzas atadas, y traerá en brazos al rey don niño.

(Dentro.)

ALFONSO
¡Ay de mí!

(Dentro.)

TODOS
Traición, traición.

(Dentro.)

CONDESTABLE
Seguid todos al alevé

sin dejar en todo el monte

(si acaso en él se guarece)

tronco que no se examine,
5

rama que no se penetre.

(Dentro.)

TODOS
Arma, arma

OTROS
Traición, traición,

TODOS
Al risco, al valle, a la fuente.

(Salen y .)

ALFONSO
¡Ay infelice de mí!

-6-

NUÑO

Vuestra majestad modere
10

su pena, señor, que yo,

como a mi rey, inocente,

libré de una tiranía,

no temo luego la muerte.

Escena II

Sale el y , acuchillando a y a , y vendrá armado, y calada la visera, y después don Fernando.

CONDESTABLE
Seguidlos.

MANRIQUE
No es eso fácil
15

que hasta tanto que se aleje,

en defensa de su vida

seré muralla viviente.

MARÍN
Y yo, que tengo en mi espada

más que una mula reveses.
20

CONDESTABLE

Leoneses, matadlos, mueran.

MANRIQUE

Pues ya miro, que se ausente

Nuño Almegir con el rey,

eso ha de ser de esta suerte.

(Vase.)

MARÍN

Un pleito sin blanca sigue

25

cualquiera que me siguiere.

(Vase.)

CONDESTABLE
¡Ah cobardes!

(Al seguirlos, sale don Fernando de León.)

-7-

REY
¿Qué es esto?

CONDESTABLE

Antes, señor, que lo cuente,

deja que mi furia vaya

en alcance de un rebelde,

30

que lleva al rey de Castilla,

hurtado, de entre tu gente

REY

¿Qué escucho? Síganle al punto

cuantos montados hubiere

del batallón de mis guardas.

35

¡Ah castellanos alevés!

¿Éstas son vuestras palabras?

¡Un volcán el pecho enciende!

CONDESTABLE

Vamos en tu alcance, y nada,

voraz mi saña reserve.

40

REY

Noble Fernán Ruiz de Castro,

quedaos vos, para que quede

en vos, quien de esta traición

me dé la noticia.

CONDESTABLE

Atiende:

generoso rey Fernando

45

de León, a cuya frente,

Castilla, fecunda tantas

vegetables esquiveces;

apenas hoy al Campillo

llegamos, donde tus huestes
50

inundan esas campañas,

cuando del monte descenden,

en un piélago de plumas,

que espumas volantes mueve,

-8-

cuando salieron de Soria,
55

cuyos altos capiteles,

del cadáver de Numancia,

pirámides eminentes

son, cuyas ruinas caducas,

melancólicas, contienen
60

mudos, tristes epitafios

que con los ojos se leen;

bien, que aún vence el estrago,

pues en su contraria suerte

una lástima se erige
65

donde un cimienta fallece.

Salieron de Soria, digo,

con ostentación alegre,

los concejos de Castilla,

los prelados y maestros
70

a entregarle al rey Alfonso

(¡ah fortuna! Lo que puedes)

pues quedando en tiernos años

huérfano, a ti te compete,

por pariente más cercano
75

su tutela, y que gobierne

a Castilla, en tanto que él

a edad más adusta llegue;

y aunque antes lo rehusaron

por no sé qué inconvenientes
80

de política, temiendo,

que intentase vanamente

introducirte a su reino

(porque tal vez, en fin, suele

librarse una tiranía
85

de una verdad aparente)

o de tu razón instados,

o de el derecho que tienes;

pues como son las campañas

-9-

tribunales de los reyes,
90

no deja de ser razón,

razón que por fuerza vence;

te hicieron pleito homenaje

de entregar solemnemente

a su rey en este sitio,
95

mas cuando al efecto vienen,

cuando a salvas, y no a choques,

a su vista hicimos frente,

cuando en el campo formaban,

en hileras diferentes,
100

movibles calles de acero

las picas y los arneses.

Al llegar (¡ay de mí!) ¿cómo

repetirlo el labio puede

sin ser dogal que me ahogue
105

cada palabra que aliente?

Al llegar con esta pompa,

donde a las hondosas sienes

del río, que ara estos campos,

es yugo de piedra un puente,
110

llegó un castellano osado

(¡o cuánto emprende el que emprende

discurrir acción que apenas

ejecutada se cree!)

llegó un castellano en fin,
115

y cogiendo al inocente

rey en sus brazos, en tanto

que otros su fuga defienden,

subió en un veloz caballo,

que en su ligereza quiere
120

darnos a entender que astuto

se vistió el viento de pieles;

ardiente huracán herrado,

tan veloz desaparece,

-10-

que de seguirle mirando,
125

cansada la vista vuelve.

Esto, en fin, es lo que pasa,

y agradecersele debes

a Castilla, pues con eso

hallas pretexto decente
130

de conquistarla, abrasando

sus castillos eminentes.

Cadáver de piedra sea

la muralla más rebelde

y a su esqueleto, que yace
135

caduco míseramente,

sea (siendo antorchas tristes

todas las luces celestes)

tumba la región del viento,

donde las cenizas vuelven.

140

REY

¡Vive Dios que estoy corrido!

¿Así Castilla se atreve

a burlarme? ¿Cómo, cómo

mi ceño airado no teme?

¡Ah Castellanos! mi furia
145

y mi enojo experimente

vuestra traición, pues así

cuando mi saña se vengue,

podrá creer el estrago

quien la amenaza no cree.
150

(Dentro.)

TODOS
Castilla es leal, no pierda

su fama por dos rebeldes.

REY
¿Qué es esto?

-11-

Escena III

Dichos y .

FORTUN
Señor, que todos

los castellanos valientes

se van pasando a tu campo,
155

y aseguran, que quien tiene

la culpa de este tumulto,

que a civil desorden crece,

es don Manrique de Lara,

que pudo hurtar imprudente
160

a Alfonso de entre tus tropas.

CONDESTABLE
¡Divinos cielos, valedme!

Fortuna ¿cuando Manrique

ya capitulado viene

con mi hermana doña Blanca,
165

este infortunio previenes?

¿Pero cuándo tú has sabido

dar sin pesares placeres?

REY

¿Manrique de Lara pudo

a tanta acción atreverse?

170

No en vano al pleito homenaje

no quiso hallarse presente:

¡qué ira! ¡Qué furor! ¡Qué rabia!

Ea, generosos leoneses

en su alcance divididos,

175

no quede senda, no quede

en todo el contorno monte,

cuya greña siempre verde,

y siempre erizado el viento,

ni aún en tempestades peine,

180

-12-

sin que el cabello fragoso,

o le arranque, o le repele.

No quede valle sombrío

en cuyas turbias corrientes

el sediento cerderillo
185

agua gusta, y sombras bebe,

que no examine el cuidado,

y que el furor no penetre:

y dadme un caballo a mí,

seré el primero que a ese
190

animado torbellino,

a ese pirata de pieles,

que a mi sobrino ha robado,

siga, que en ansias crueles

ponzoña el aliento exhala,
195

veneno la vista vierte.

(Vase.)

CONDESTABLE

Todos le seguid, y todos

repetid confusamente

(por más que contra Manrique

mal el aliento se esfuerce)

200

viva nuestro rey Fernando

a pesar de los rebeldes.

(Vanse.)

Escena IV

Músicos, doña y damas.

TODOS

Viva nuestro rey, &c

MÚSICA

Ay necia memoria mía,

que inútilmente pretendes,
205

que quien de olvidar se acuerda

¡de que olvide no se acuerde!

-13-

BLANCA

Dejadme sola, que a quien

aún en las dichas padece,

le alivia el dolor, pues sólo
210

con el dolor se divierte;

y porque la melodía,

que sonora el aire hiere,

como hace el dolor suave,

persuade más a quien siente;
215

retirados proseguid

la letra, porque consuele

mis penas, y porque lejos

vuestras voces, dulcemente

suenen, como consonancia,
220

y no como estruendo suenen.

Ay Manrique, plegue a amor

que hoy vuelvas feliz a verme,

aunque el tiempo que apresures

de mi vida se descuenta.
225

Hoy aguardo que mi esposo

veas, y ya me parece

que tardas, pero o discurso,

¡mal la disculpa, previenes!

si es dicha, y mía, que mucho
230

¿qué tan perezosa llegues?

Llegue dije plegue a Dios

que el alma cobarde teme

aún la dicha, con no sé

que recelo, que imprudente

235

el corazón adivina,

pues dentro del pecho, a veces

siendo reloj del deseo

para que el tiempo se abrevie,

las alas que ansioso late

240

son los volantes, que mueve

-14-

Aún no creo mi ventura,

y no es justo que me pese

de no creerla (¡ay infeliz!)

pues cuando venga a perderse

245

menos tendré que sentirla

cuanto menos la creyere

a cada instante imagino

que escucho.

(Dentro.)

MANRIQUE
¡Cielos valedme!

BLANCA

¿Qué fuera, ¡ay de mí! que el aire
250

verdad mi temor hiciese?

pues ya distingue la vista,

que de aquel bruto rebelde,

un joven (hoy todo es sustos)

precipitado descende,
255

diciendo.

Escena V

Dichos y .

MANRIQUE
¡Ay de mí infeliz!

(Cae armado como al principio.)

en vano, bruto, pretende

tu rigor: ¡Cielos qué miro!

BLANCA
¡Qué veo!

MANRIQUE
Hoy en este fértil

florido teatro, hasta
260

los pensamientos florecen,

o es Blanca.

BLANCA
O mi fantasía

-15-

viste sombras aparentes

o es Manrique.

MANRIQUE
¿Blanca mía?

BLANCA
¿Manrique? ¿Pues qué accidente
265

es éste?

MANRIQUE

Esto es, ¡ay bien mío!

ser anticipadamente

infeliz, pues de los ojos

hoy me está hurtando la suerte

una ventura, que aún antes

270

de tenerla se me pierde.

Fortuna ¿cuándo las dichas

lograr un amante puede?

Por no conocidas, no

se gozan cuando se tienen,

275

y un nuevo tormento causa

conocerlas al perderse,

con que los bienes humanos

nunca lo son, si se advierte

que llorando los pasados
280

y ignorando los presentes,

al perderlos ya son males,

y al tenerlos son bienes.

BLANCA

Cuando al Campillo he llegado

a aguardar que concluyeses
285

la función de las entregas,

porque dos almas estreche

nupcial amante coyunda,

y para que luego fuese

el Rey de León padrino
290

de nuestras bodas alegres;

-16-

cuando aguardaba mi hermano,

que desea conocerte,

pues nunca te ha visto, a causa

de que desde mis niñeces,
295

él en León, y yo en Castilla,

habemos vivido ausentes,

llegas (¡ay Manrique mío!)

a mis ojos de esta suerte,

precipitado de un bruto?
300

¿Qué tienes, señor, qué tienes,

que tan absorto y confuso

te miro, que me parece

que solamente aquel rato

que suspiras, no enmudeces?
305

MANRIQUE

Mi desdicha (¡ay Blanca mía!)

es tan grande, que no debe

admirarte que la calle;

porque si acertar no puede

a creerla el pensamiento,
310

que la toca y la padece,

¿qué mucho, Blanca, qué mucho,

que a repetirla no acierte?

Mas ¡ay Dios, que la memoria

con nueva porfía quiere!
315

MÚSICA

Que quien de olvidar se acuerda

de que olvido no se acuerde.

MANRIQUE

Por mí te lo ha dicho el aire;

pero tú mi mal infiere,

de ver que a Fernando, injusto
320

rey de León, que pretende

imponer tirano yugo

a maestras leales sienes

-17-

pues aunque el difunto rey

en su testamento ordene
325

que yo sea tutor de Alfonso,

alega ambiciosamente

que a él por ser su tío sólo

la tutela le compete:

estorbe una tiranía
330

quitando osado y prudente

al niño rey de sus brazos,

encargando a quien le lleve

a la más segura plaza

de cuantas Castilla tiene:

335

a mí me es fuerza ausentarme,

para que a saber no lleguen

por mí adonde está mi rey,

con que te perdí: aquí cese

el aliento, y no pronuncie
340

la sentencia de mi muerte;

¿pero qué importa, señora,?

que de repetirlo deje

mi dolor, si tu discurso,

para que más me penetre,
345

aún el silencio se escusa

en los suspiros que entiende?;

mi memoria llevo, con que

poco importa que me aleje;

poco remedio es la fuga,
350

pues si mi pena lo advierte.

MÚSICA

Siempre la memoria ha sido

el mayor mal de un ausente.

MANRIQUE

Siempre, voz, a mis afectos

oráculo vago eres.

355

BLANCA

Mi Enrique, señor, mi esposo,

no te vayas, no me dejes

sin ti y conmigo, pues yo

me aborrezco por quererte;

que aunque con tantas desdichas

360

te esté mirando, no puede

el mal de verte infeliz

privarme del bien de verte.

Mas ¡ay de mí! Que en mis ansias

no es fácil que me consuele

365

el saber que fui dichosa,

cuando infeliz llego a verme.

ELLA y MÚSICA

Porque siempre son pesares

acordados los placeres.

MANRIQUE

Suplícote, blanca mía,
370

que tus sentimientos temples,

porque los cariños son

más dulces cuando se pierden;

y al oír...

(Dentro.)

FORTUN

Cercad el monte,

y nada el furor reserve.
375

MANRIQUE

Esta es gente que me busca:

Blanca, a Dios.

BLANCA

Manrique, advierte...

MÚSICA

¡Ay necia memoria mía,

que inútilmente pretendes!

MANRIQUE

En tu peligro y el mío

380

-19-

estoy muriendo dos veces.

(Dentro.)

REY

Todo el contorno las llamas;

de vuestro coraje quemen.

BLANCA

¿Me olvidarás?

MANRIQUE

No lo temas,

pluguiera el cielo pudiese.

385

MÚSICA

Que quien de olvidar se acuerda,

de que olvida no se acuerde.

MANRIQUE

No te detengas, que todos

en mi seguimiento vienen.

(Dentro.)

TODOS

Al risco, a la cumbre, al valle,
390

a la espesura y al puente.

MANRIQUE

Vete, pues dicen las voces

que en ruidoso estruendo crecen;

(, voces y representación a un tiempo mismo.)

MÚSICA

Siempre la memoria ha sido

el mayor mal de un ausente
395

porque siempre son pesares

acordados los placeres.

FORTUN

Cercad el monte, soldados,

y nada el furor reserve.

REY

Todo el contorno las llamas
400

de vuestro coraje quemen.

-20-

CONDESTABLE

Aún la más oculta cima

vuestro denuedo penetre.

TODOS

Al risco, a la cumbre, al valle,

a la espesura y al puente.

405

MANRIQUE

A Dios, Blanca mía.

BLANCA
¿Cómo

viviré yo si tú mueres?

MANRIQUE
Como tú vivas, señora,

no hay riesgo que me amedrente.

BLANCA
Véte, pues, ¡ay de mí triste!
410

MANRIQUE
Contigo el alma se quede.

BLANCA

El cielo tu vida guarde.

(Vase.)

MANRIQUE

El cielo con bien te lleve.

Escena VI

y

MARÍN

Señor ¿aquí estás? ¿qué haces?

que perdiéndote en la siempre
415

rizada espesura, donde

las zarzas y yedras verdes

para los olmos son lazos,

y para nosotros redes,

no he podido dar contigo.
420

-21-

MANRIQUE

¿Qué es esto, Marín?

MARÍN
Que vienen

tras nosotros más caballos

que tienen barajas veinte:

escapemos, señor.

MANRIQUE
Vamos

entrando (¡ay ansias crueles!)
425

por la fragosa espesura,

(Paseando.)

y las ramas nos hospeden,

que bárbaras celosías

son de este alcázar silvestre.

MARÍN

Aquí una dueña me valga
430

para penetrar la agreste

maraña, pues no hay maraña

que una dueña no penetre.

Así ahora para librarte

aquí se te apareciese
435

un hermanillo bastardo

que tanto se le parece

¿qué candil, vista, ni oído

distinguir a las dos pueden?

MANRIQUE

Necio intento fuera, cuando
440

desde sus tiernas niñeces

de él no he sabido, bien que
no hubo jamás quien nos viese,
que no nos equivocase.

MARÍN
La naturaleza suele
445

ser gran bellaca, porque
todo diz que lo hace adrede:

-22-

¿mira qué mucho es, Señor,

(Andando apresurados.)

que las comedias se encuentren

en las trazas, si la docta
450

naturaleza, aún a veces

se halla apurada, y no sabe

hacer trazas diferentes?

MANRIQUE
Eso, la filosofía

disputa; pero ¿qué tiene
455

que ver esto (¡ay infeliz!)

con lo que ahora nos sucede?

Pues dicen...

(Dentro.)

GIL
Muere, alevoso.

(Dentro.)

PRIETO

No será sin que me vengue.

(Dentro.)

UN VILLANO

Muerto soy.

MANRIQUE

¿Qué es esto?

MARÍN

Es,
460

que a uno le cascan las nueces

tres hombres.

MANRIQUE

¿Cómo mi brío

no me lleva a socorrerle?

(Vase.)

MARÍN

¿Hombre aguarda?: eres el diablo;

¿qué en otros duelos te metes,
465

cuando tu vida y la mía

están de un hilo pendientes?

-23-

Escena VII

Sale Polo y otro acuchillando a Prieto que vendrá con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale .

GIL

Muere, traidor.

MARÍN
Linda danza.

JUAN
Caro os costará mi ofensa.

MANRIQUE
Pues no llegué a la defensa
470

lleguemos a la venganza.

(Acuchíllalos.)

GIL
Es un rayo de la esfera.

VILLANO
Huyamos.

GIL
Huyamos digo.

MARÍN
Ah gallinas, que no os sigo,

porque me ha dado cojera.
475

MANRIQUE
Aquí se está desangrando

un infeliz, y estoy viendo,

que las rosas va encendiendo

la sangre que se va helando.

JUAN

Caballero (¡ay de mí triste!)

480

a quien (¡fáltame la voz!)

confieso (¡desdicha atroz!)

el favor, que mal resisto

mi pena tanto sentir;

-24-

pues en mí (¡fiero pesar!)

485

cuanto me quiero esforzar

me ayuda más a morir:

¡ay Dios! Alguna nobleza

tengo, aunque en tan bajo estado

me puso el verme inclinado
490

a una rústica belleza,

por ella (¡ay, Castilla mía!)

ejercicio profesé;

pero un villano furioso,

celoso (¡ah fiero tirano!)
495

que es ser dos veces villano;

ser villano, y ser celoso,

me ha muerto, pero a traición

con otros, y yo también

a uno dejo muerto, a quien
500

patente hice el corazón:

tú, caminante, repara

por un amor tan liviano

en lo que se ve un hermano

de don Manrique de Lara;
505

mas ya muero de la herida,

que aún el aliento veloz

que estoy gastando en la voz,

me falta para la vida.

(Muere.)

MANRIQUE

Hermano, amigo (¡ay de mí!)

510

¿pero yo hermano llamé

a hombre que confiesa que

tuvo humilde oficio?

MARÍN

Sí,

pues cuando fuera bajeza,

aún la ignorancia mayor

515

trae, en siendo por amor,

-25-

cierto viso de nobleza.

MANRIQUE

Dices bien, puesto que

por otra parte emboscados

andan todos los soldados,
520

sus vestidos me pondré,

pues es a mi parecido,

aunque de sangre bañado

está tan desfigurado.

MARÍN

Bueno, que hayas acudido
525

a salvar esa objeción;

porque alguno que repara,

al ver a los dos la cara

está con tanta atención;

pues siquiera su capricho,
530

que ya pintado, ya escolto

saliese un hombre de bulto

a decir lo que está dicho.

MANRIQUE

Mi peto y espaldar quiero

(Vale armando, y se pone sus vestidos.)

que le ponga, no te asombre.
535

MARÍN

Ya con dos conchas el hombre

es galápago de acero.

Por aquí.

(Dentro.)

MARÍN
Que vienen, vaya.

MANRIQUE
¡Qué esto mi suerte disponga!

MARÍN
Señor sastre, usted se ponga
540

-26-

este jubón de Vizcaya.

MANRIQUE
¡Qué riguroso desastre!

MARÍN
Su persona armada está,

y el primero soy, que ya

se la pudo armar a un sastre.
545

Hacia allí el ruido sienta.

(Dentro.)

MANRIQUE
Ponle mi espada.

MARÍN
Ya fiera

la tiene en cinta, Dios quiera

darle buen alumbramiento.

CONDESTABLE
Llegad todos.

(Dentro.)

MANRIQUE

Suerte avara,
550

que fuera feliz no dudo,

si como el traje me mudo,

la ventura me mudara.

MARÍN

¿Cuánto ahora, Manrique, a mí

me estimaras, si supieses,
555

que poco más de seis meses

aprendiz de sastre fui?

Escena VIII

El , el , y .

REY

Sin duda en esta maleza

de zarzas entretejidas,

que duplicando la noche
560

es paréntesis del día

-27-

se oculta Manrique fiero.

CONDESTABLE

Mal valerse determina

de su fuga, aunque en su alcance

no cuesta menos fatigas

565

que seguirle con la planta,

alcanzarle con la vista.

FORTUN

Aguardad, señor, que él es,

si el sentido no delira,

el que con sangre las flores

570

infaustamente matiza.

CONDESTABLE

Yo como nunca le vi,

no le conozco.

REY
Esa misma

es mi duda.

FORTUN
Mal podrán

engañarme las insignias
575

del escudo, y de las armas,

y del rostro, aunque se mira

todo bañado de sangre.

REY
A su juventud florida

lástima tengo.

(Dentro voces.)

Manrique
580

es muerto.

CONDESTABLE
Buena noticia

será para Blanca. ¡Cielos!

Y más cuando ya extendida

pasa la palabra, que es

-28-

¡muy veloz una desdicha!
585

REY

Sin duda le mató alguno

de los que en su alcance iban:

pésame por Dios, mas puesto

que después de sucedida

una desgracia, no tiene
590

más remedio que sentirla;

a su cadáver se hagan

todas las honras debidas

que a difuntos generales

acostumbra la milicia;
595

ronco destemplado estruendo

de cajas y de sordinas

(Sordinas.)

en tristes acentos forme

lamento de la armonía.

CONDESTABLE

Vueltas al revés las armas,
600

y arrastrándose las picas,

en fúnebre luto, el viento,

negras banderas se vista.

(Clarines.)

ELVIRA

Aguardad leoneses.

(Dentro.)

REY

¿Qué

nuevo rumor se anticipa,
605

a las sordinas, que el eco

todo el monte escandaliza?

CONDESTABLE

Un joven, que con denuedo

el campo veloz corría,

en un bruto tan ligero,
610

que aún no huella lo que pisa,

para llegar a tus plantas

deja el estribo y la brida.

-29-

Escena IX

Dichos, y sale doña de corto, con botas, espuelas, plumas, espada y bengala.

ELVIRA
Rey Fernando de León,

cuya hermosa bazarria
615

tiembla en Córdoba Almanzor,

y Abenjuzeph en Sevilla;

doña Elvira soy de Lara,

de prosapia esclarecida,

y hermana de don Manrique,
620

cuya heroica gallardía

a vuestros rigores yace

muerta, pero no vencida;

con él vine a las entregas

de Alfonso rey de Castilla,
625

para asistir a sus bodas

después; pero no sería

una desdicha tan fiera,

y de tanto dolor digna,

(¡ay de mí!) si no viniera,
630

cuando se espera una dicha.

Por una gloriosa acción

sabiendo que le seguían

tus soldados, un caballo

tomé, procurando altiva

635

hallarme a su lado; pero

cuando en su alcance venía;

cuanto más el bruto corre,

y en mi cólera se anima,

pues los batidos hijares
640

las espuelas me salpican,

la noticia de su muerte

-30-

hallé en el campo esparcida,

que si es desdichada, es

muy veloz una noticia.
645

No te admire el ver, que cuando

tengo infeliz, a mi vista,

ese espectáculo triste

de quien es el monte pira,

pues va dejando las rosas
650

sangrientamente floridas,

muestre el corazón rebelde

al llanto, pues si lo miras,

pasó la pena de susto

a osadía, de osadía
655

a dolor, y este dolor

se convirtió tanto en ira,

que aún no quiero a lo irritada

hurtarle lo compasiva.

Si a Alfonso ocultó Manrique,
660

es razón que le persiga

tu enojo, porque a tu enojo

estorbó una tiranía.

Él es tutor de su rey,

y como tutor aspira
665

a librarle de un peligro,

pues cauteloso querías,

con el traje de piedad

disimular tu avaricia.

Pero esto aparte; infeliz

670

Manrique, que al pecho dictas

la más generosa hazaña,

pues tu sangre, aún no muy fría,

heroicas venganzas late

en cuantas iras palpita,
675

en tus manos, (pese a mí,

que ahora estoy enternecida)

-31-

homenaje (¡qué dolor!)

hago (¡ay de mí!) de que altiva

(¡qué ansia!) procure, (¡qué pena!)
680

en vano el valor porfía,

volver (¡aquí de mi rabia!)

¿qué mis lágrimas reprima,

pues en líquidos arroyos

la cólera se destila?
685

Y a ti, infeliz Manrique,

homenaje y pleitesía

hago, puesta la una mano

en el pomo, de esta limpia

espada, y la otra en las tuyas,
690

que ya son yerta ceniza,

de defender tu opinión,

ya que no puedo tu vida.

Y a vosotros, oh leoneses,

con la reverencia digna
695

al rey, pues es la atención

a la majestad debida,

desmienta, de la sospecha;

que esparció vuestra malicia

contra Manrique, diciendo:
700

que fue traición conocida

ocultar al rey, dictada

de impulsos de su codicia.

A cualquiera, que villano

esta sospecha conciba,
705

del rey abajo, desmiento,

y a sustentarlo, se obliga

mi arrogancia, cuerpo a cuerpo,

si alguno hay que lo resista,

o con armas, o sin ellas,
710

en los campos de Castilla,

al choque de dos caballos,

-32-

o al encuentro de tres picas,

en el arnés, o el escudo

donde suban las astillas
715

tan altas, que del sol puedan

ser volantes celosías;

y quien piense que me mueve,

la hermosa prerrogativa

de dama, pues a las damas
720

no hay valor que no se rinda,

queriendo, que rendimiento

se llame la cobardía,

sígame, si valor tiene,

que sin desmontar la brida
725

de ese bruto, de ese rayo,

aborto de Andalucía

le espero en esas campañas,

de noble sangre teñidas,

desde el alba hasta la noche,
730

desde la noche al día.

CONDESTABLE
¡Gallarda resolución!

ELVIRA
¿Qué respondéis?

REY
Doña Elvira,

que sois dama, y con las damas

mis caballeros no lidian:
735

venid, y las funerales

ceremonias se prosigan.

Escena X

Dichos menos el .

ELVIRA

¡Ah, pese a la preeminencia!

-33-

¿Qué mis venganzas impida

el rendirse todos, cuando
740

más el rendimiento irrita?

Leoneses, cualquiera que

este reto contradiga

tome ese guante, pues es

ceremonia que se estila
745

en los duelos.

CONDESTABLE

Yo le tomo,

gallarda Palas divina,

no como señal del duelo;

¿pues quién habrá que compita

con vos, si desde que os vi,
750

en dos acciones distintas,

no me quiere a mí la muerte,

porque no quiere la vida?

ELVIRA

¿Pues por qué le tomáis?

CONDESTABLE

Sólo

por prenda vuestra, y no aspira
755

mi rendimiento a tenerla

por favor; a más aspira.

ELVIRA

Eso es ya de otra materia

y no es fácil que permita

que prenda mía posea

760

nadie, porque vengativa

sabr  cobrarla mi espada,

castigando la osadía..

(Empu a.)

CONDESTABLE

Tened, que ese es otro caso:

yo también sabr  rendirla

765

a vuestros pies, que no quiero

-34-

que os d  disgusto la dicha

de un acaso, pues guardarla

al ver que se desperdicia,

fue atención; pero negarla
770

fuera ya descortesía.

(Va a dar el guante.)

ELVIRA

Ahora no la quiero; pues

aunque cobrarla quería,

tomarla de vuestra mano

fuera mostrarse benigna
775

mi atención y así no quiere,

por no verme compelida

a tomarla, cuando es vuestra,

acordarme que fue mía.

(Vase.)

CONDESTABLE

Aguarda, detente, espera:

780

no, hermosa deidad esquiva,

ausentándote a mis ojos

con tan dulce tiranía,

para una esperanza muerta,

dejes la memoria viva.
785

Escena XI

y en traje de villanos.

MANRIQUE
Parece que con mi astucia

los leoneses se engañaron,

pues ya la voz de mi muerte

ha corrido por el campo.

MARÍN

Para quien creyese agüeros

790

era a propósito el caso

-35-

de estar mirando su entierro;

pero tu bastardo hermano

honrado se ve en la muerte,

pues si de aquí lo reparo,

795

el ejército lo lleva

con grandeza y aparato,

que para un pobre difunto

es grandismo descanso.

MANRIQUE

Con melancólico acento,
800

al ronco estruendo bastardo,

gime el viento en las sordinas.

MARÍN

Sí, pero una cosa hallo

de conveniencia en tu entierro,

y es que no te van chillando
805

los niños de la doctrina,

un colegio de bellacos,
que en entierros ostentosos
son sufragios alquilados.

MANRIQUE

Ya don Nuño con el rey
810

habrá sin duda llegado
adonde en salvo lo ponga;
y en cuanto los castellanos
a su defensa se junten,
más fieles o más osados,
815
San Esteban de Gormaz
será su alcázar y claustro.
La orden que llevó don Nuño
es de que esté disfrazado

el rey como un hijo suyo,
820

porque dejen de buscarlo

allí los leoneses, pues

en Nuño no han sospechado;

-36-

y pues tal disfraz hallé,

siempre a vista del contrario
825

he de andar, Marín amigo,

sus intentos observando.

MARÍN

Una cosa sólo resta.

MANRIQUE

¿Cuál es?

MARÍN

Que ya transformado

en sastre, en el lugar puedas
830

ir prosiguiendo el engaño:

cuanto a ser sastre, señor,

ya yo tengo mucho andado,

pues fui aprendiz seis meses;

con que si a hacer nos juntamos
835

cualquier vestido, echaremos

a perder cualquiera paño.

MANRIQUE

Necio, ¿yo había de venir

a ese ejercicio?

MARÍN

No es malo

el puntillo; ¿pues sin eso

840

podrás estar reputado

por sastre?

MANRIQUE

Podré algún tiempo,

y esto no ha de durar tanto,

que falten excusas para

no llegar a ejercitarlo.
845

Aún más cuidado me da

ir al Campillo ignorando

con quien tenía amistad

este hombre, y los ordinarios

-37-

ejercicios suyos.

MARÍN

Pues
850

si ése es sólo el embarazo,

de lo mismo que te hablen

puedes ir conjeturando

las respuestas, y si no,

apelar a que estás falto.
855

MANRIQUE
Eso es mejor.

Escena XII

Dichos y .

CASILDA
¡Ay, Juan mío,

que yo te estaba aguardando

con grande temor!

MANRIQUE
¿Qué es esto?

MARÍN
Esta mujer es el diablo.

CASILDA
Dijeronnos en la villa
860

que te había desafiado

Gil Polo; pues yo, Juan mío,

digo que me parta un rayo

si le puedo ver.

MARÍN
Ya es esto

del cuento, responde algo.
865

MANRIQUE
Sin duda ésta es la villana

bella por quien la mataron.

-38-

CASILDA
¿No me respondes? ¿Estás

conmigo muy enojado?

Yo te quiero.

MANRIQUE
Bien pudieras,
870

(bueno es hallarme obligado

(Aparte.)

a mezclar tratos groseros

entre tan nobles cuidados)

bien pudieras excusar

andarme dando embarazos,

pues sabes mi condición:

(yo no sé lo que la hablo.)

CASILDA

Ya veo que eres dimoño,

y que no hay mozo en el barrio

a quien no des para peras.

880

MARÍN

Oyes, tu hermano era guapo.

MANRIQUE

¿Qué había de ser quien tuvo

de mi sangre algunos rasgos?

CASILDA

¿Juan, quién es este mozo?

MANRIQUE

Es un grande oficialazo

885

y le traigo a casa.

MARÍN

A ser

de usted el menor criado:

¿cómo se llama nuestra ama?

CASILDA

Dile tú como me llamo.

MANRIQUE

Yo vengo hecho un lucifer

890

-39-

celoso y desesperado,

y no me acuerdo de nada.

CASILDA

Casilda soy de Polanco,

que éste en el Campillo es

apellido muy honrado.

895

MARÍN

Nadie por su boca pierda.

CASILDA

Oyes ¿cuándo nos casamos?

MANRIQUE

¿Esto más? Cuando Dios quiera,

que ahora estoy muy alcanzado.

Escena XIII

Dichos, Polo y otro .

GIL

En fin, él quedaba herido;
900

pero en el campo dejamos

muerto a Silvio.

VILLANO

Él lo mató,

que el sastre es desesperado.

GIL

Por aquel hombre, de hierro

vestido, no le matamos:
905

veamos ahora a Casilda.

VILLANO

Está con un hombre hablando.

GIL

Y es el sastre, vive Dios,

amigo, que allá en el campo

nos hizo la mortecina

910

(Embístenle.)

¡Aún vives, traidor!

-40-

MANRIQUE

Villanos,

vuestro error castigaré.

MARÍN

Dales su carta de pago.

CASILDA

Ay, que a mi marido matan:

Justicia de Dios.

GIL

Huyamos.

915

Escena XIV

Salen por un lado el y el , y , y por otro y damas, y el de alcalde.

REY

¿Qué ruido es éste?

BLANCA

¿Qué es esto?

MANRIQUE

En grande peligro estamos.

BLANCA

Con el rey encontré ¡cielos!

¿Qué habiéndome ya informado

de la muerte de Manrique
920

sea un dolor tan extraño,

tan infeliz, que aún no

tenga lugar para el llanto?

REY

¿Espadas aquí? ¡En mi vida

vi tan hermoso milagro!
925

CASILDA

Señor dos hombres, que huyeron,

a mi marido intentaron

-41-

matar: justicia de Dios.

VEJETE

Señor, es un gran bellaco

el sastre, y ha días que tengo
930

gana de echarle la mano.

MARÍN

Cuchilladas, y mujer,

buena hacienda te ha dejado

el difunto.

BLANCA
De Manrique

es un viviente retrato
935

este hombre: ¡Cielos! ¿Si es él?

MANRIQUE
En mí, Blanca ha reparado,

y en ella el rey; ¡ya supieras

(Aparte.)

ciego Dios, amor tirano,

dar un consuelo, sin dar
940

con él algún sobresalto!

CASILDA
Josticia contra estos hombres.

REY

Haced, alcalde, buscarlos,

y castigarlos.

VEJETE

Si haré.

(Vase.)

CONDESTABLE

Hermana, llega, y la mano

945

besa al rey.

REY

¿Su hermana es ésta?

BLANCA

A vuestros pies, soberano

monarca.

-42-

REY

Señora, alzá,

que no está bien, (yo me abraso)

puesto a mis plantas el cielo:

950

¡qué beldad!

MANRIQUE
Cielos, a espacio.

CONDESTABLE
En la Quinta, donde Blanca

estaba agora aguardando,

con otro intento, a Manrique,

podéis, señor, alojaros.
955

REY
Si haré; pues en tanto que

más diligencias hagamos

de Alfonso, puesto que vienen

mis soldados fatigados,

aquí harán alto; venid
960

que yo he de ir a acompañaros:

ahora conozco, que fue

don Manrique desgraciado.

(Vase.)

BLANCA

Hombre, ilusión, o fantasma,

de Manrique eres retrato,
965

y aunque sé que es muerto (¡ay triste!)

me consuelo con dudarlo.

(Vase.)

CONDESTABLE

¡Ay Elvira, qué de penas

con tu ausencia me has dejado,

pues tu memoria es al alma

970

un gustoso sobresalto!

(Vase.)

CASILDA

En casa te aguardo, Juan.

(Vase.)

MARÍN

Lo que yo de todo saco

-43-

es, que porque no te cojan

en mentira, pues los cabos
975

que tu hermano dejó sueltos,

son tan diversos y tantos,

es fuerza que te hagas loco,

aunque según son tus cascos,

yo espero que el fingimiento
980

te cueste poco trabajo.

MANRIQUE

Ay, Marín, más loco fuera

en ser cuerdo, cuando hallo

un disfraz tan indecente,

en que mal asegurado
985

estoy; una mujer que

me persigue, unos villanos

que intentan matarme, un rey

que tan a mi costa amparo,

y sobre todo unos celos,
990

al corazón enroscados,

que de la memoria son

áspides imaginarios.

-44-

Acto II

Escena I

Decoración de una quinta con jardín.

y de villanos, huyendo de .

MANRIQUE

Mujer, ya estás enfadada.

CASILDA

¿Pues, Juan, en qué te he ofendido?

MANRIQUE

En quererme.

CASILDA

¿Y eso es malo?

MARÍN

Malo es, porque un hombre he visto

de un amor abochornado

5

que le ha dado un tabardillo.

CASILDA

¡Válgame Dios! ¿Tanto mal,

se le hace, Marín amigo,

en quererle? Pues acaso

le doy yo algunos pellizcos:

10

¿más qué es esto, que sospira

tan confuso y pensativo?

Aquí de Dios, que me han muerto.

MARÍN

No alces, Casilda el chillido,

que en el jardín de esta quinta
15

de Blanca, está retraído

-45-

mi amo, por aquella muerte,

y podrán, sin duda oírlo,

con que al tiempo de las voces

darán con él y conmigo,
20

y de inflamación de esparto

tendremos un garrotillo.

CASILDA

Mira, yo sentí, Marín,

el oír estos suspiros,

que no son por mí, una rabia,
25

de manera, que imagino,

que le aborrezco, y después,

si más de espacio lo miro,

pienso que le quiero más

por haberle aborrecido;
30

y aquel suspiro, en efecto,

en el corazón me hizo

unas cosquillas de fuego

con que el alma me da brincos.

MANRIQUE

Celos tiene la villana.

35

MARÍN

Ya no puedo yo sufrirlo:

ven acá: ¿cuándo el Maeso

ha llegado a hacer vestido,

que a tu beldad no rindiese

primicias del pendoncillo?

40

CASILDA

Desde el día que aquel hombre

tendiste como un cochino,

porque en el campo los tres

te quisieron matar vivo,

aún más que de la justicia

45

huyes de los ojos míos,

estás tan otro, que pienso

-46-

que no puedes ser el mismo;

y esto de suerte, que no

piensas casarte conmigo:

50

¿tan fea soy? Pues yo sé

que el otro día me dijo

un requebrazo el barbero.

MARÍN
¿Y qué fue?

CASILDA
Porligio esquivo,

¿por qué a tus pobres amantes
55

matas, cuando con desvíos

han hecho pelar más barbas

tus ojos que mis cochillos?

MANRIQUE

Ay Blanca, cuando a memorias

tuyas la idea dedico,

60

¡qué extranjera se halla el alma

oyendo ajenos cariños!

CASILDA

Pues abrázame, y me iré.

MANRIQUE

Si a que te vayas te obligo

a tan poca costa, llega.

65

(Abrázale.)

Escena II

Dichos, y sale .

BLANCA

Al jardín: ¡cielos, qué miro!

MANRIQUE

Blanca lo ha visto ¡ay más penas!

MARÍN

¿Qué importa, si conocido

-47-

de ella no eres por Manrique?

BLANCA

Viendo que es tan parecido

70

a Manrique este villano,

mal el enojo resisto

de que a los brazos de aquella

mujer llegue (¡ah, cielo impío,

cual estoy, cuando tomara

75

unos celos por partido!)

¿Cómo, bárbara villana,

a intentar te has atrevido

tal indecencia a mis ojos?

CASILDA

¿Pues que su merced ha visto
80

en mí, más que el abrazar

de esta suerte a mi marido?

MARÍN

¿Otra vez?

BLANCA

Aparta, quita,

no mi enojo vengativo

irrites: vete, villana.

CASILDA

¿Qué diablos tiene conmigo?

¿Mas qué le ha dado dentera?

pues no importa: a Dios, Juan mío.

(Vase.)

MARÍN

Yo voy a ver si hallo algo

con que untarme los hocicos,
90

porque ya de estar hambriento,

vive Dios, que estoy ahíto.

-48-

Escena III

y .

MANRIQUE
Ocasión de declararme

se me ofrece, mal me animo,

(Aparte.)

que en ardor helado, el pecho
95

va encendiendo un sudor frío.

BLANCA

¡No he visto tal semejanza!

pero; ¡oh imprudente delirio!

¿Para qué memoria, intentas

persuadirme, a que está vivo?

100

¿Quieres que vuelva a creerlo

para volver a sentirlo?

MANRIQUE

Yo me declaro: ¿no basta,

aleve, traidor Cupido,

que sufra lo que padezco

105

sino también lo que finjo?

BLANCA

No sé qué me dice el alma,

que el corazón a latidos

me da, en pulsados presagios

palpitantes vaticinios,

110

cuando, ¡ay Manrique!

MANRIQUE

Señora.

BLANCA

¿Qué queréis?

MANRIQUE

Habiendo oído

que me llamáis.

-49-

BLANCA
No he llamado:

y cuando eso hubiese sido,

no es a vos.

MANRIQUE
Sonó en el alma
115

el eco de ese suspiro:

Blanca, yo soy don Manrique,

a tus pies estoy rendido,

tan amante como siempre.

BLANCA
Hombre, ¿qué dices?

MANRIQUE
¿Qué digo?
120

Que soy Manrique de Lara.

BLANCA
¿Cómo viendo que estás vivo

al susto, no es una vida

el precio de un regocijo?

¿Tú vivo? ¡Pero hay de mí!
125

Que presto que lo he creído

para llorarlo más presto,

pues sin poder resistirlo,

mágico mi pensamiento,

representa a mi delirio
130

muchas glorias, que poseo

en las fantasmas que finjo.

MANRIQUE
¿Qué dudas, pues?

BLANCA
Si lo cree.

MANRIQUE
¿Y qué resuelves?

BLANCA
Elijo

-50-

creerlo, que aquel instante
135

que durare el desvarío

de alguna ilusión, no deja

de ser bien, el bien fingido;

pues en perdiendo la dicha

un venturoso, es lo mismo,
140

que el haberla imaginado,

el haberla poseído.

MANRIQUE

Murió en ese monte, un

hermano bastardo mío,

que de casa de mis padres
145

se ausentó, siendo muy niño

por ser inquieto; su madre

era humilde, y por motivos

ocultos, quizá mi padre

no le declaró por hijo:
150

varias fortunas corrió

hasta dar en ejercicio

de hombre pobre, ¿pues qué importa,

que fuese tan bien nacido,

si nació mal inclinado;
155

que si forzar no han podido

el albedrío los astros,

los planetas y los signos,

¿cómo es fácil, que la sangre

forzar pueda el albedrío?
160

Y de esto se ha visto tanto,

que ejemplares infinitos

pudiera traer, si hubiera

quien lo dudase remiso.

El parecerse a mi tanto,
165

no es tampoco lo que admiro,

porque la naturaleza

no hace acaso sus prodigios,

-51-

y para tan grande mal

tan gran remedio previno
170

Nuño Almegir, un anciano,

de los nobles deudos míos,

llevó al rey a San Esteban

de Gormaz, pues su castillo

se conserva por nosotros,
175

aunque el rey de León hizo,

para rendir sus murallas

plaza de armas el Campillo.

Nuño, como es, aunque noble,

hombre poco introducido
180

(de la Corte siempre ausente)

seguro está en el recinto

de San Esteban, pues no

le buscan los enemigos.

Yo era, Blanca, quien estaba
185

expuesto al mayor peligro

si me hallasen, pues por mí

supieran de Alfonso invicto,

que anda tan bien encubierto;

mas piadoso el cielo quiso,
190

que este disfraz ocultase

con mi vida los designios.

Por loco me tienen todos,

que ha sido fuerza fingirlo,

por ignorar de mi hermano
195

los sucesos y motivos.

A tus ojos vuelvo, Blanca,

pobre, humilde y abatido,

no me olvides, que entre tantos

tormentos como examino,
200

será el más intolerable,

y así en tus dulces desvíos,

lo que no hiciese la amante

-52-

ha de hacer lo compasivo.

BLANCA

De suerte, Manrique ingrato,
205

¿qué sufrimiento has tenido

para ocultarme quién eres?

¡Ay cuan poco es tu cariño!

MANRIQUE

¡Ay Blanca! ¿Si bien supieras

que tu amor agradecido
210

debe estar a lo que culpa,

porque en un amante fino

no hay pena, no hay sentimiento

no hay tormento, no hay martirio,

no hay rabia, no hay ansia, como
215

amor, sin poder decirlo?

BLANCA

¡Ah ingrato! Cuan bien hallado

estabas en tu retiro

con esta villana, a quien

le diste a los ojos míos,
220

lo brazos; ¿pero qué mucho,

falso, aleve y fementido,

que en el disfraz de villano

tan hallado estés, si miro,

que el propio tragar del alma
225

el exterior se ha vestido?

MANRIQUE

Si tan presto como yo

dejare desvanecido

ese indicio, tú pudieras

disuadirme los indicios
230

de que el rey.

BLANCA
Sella la voz;

no pronuncie inadvertido

-53-

tu labio, ofensa que viene

disfrazada en un suspiro

¿celos me pides, villano?
235

¿Ves que te culpo lo omiso,

y pretendes de lo ingrato

librarte con lo atrevido?

MANRIQUE

Calla ingrata; ¿ves que vengo

a expresarte el dolor mío,
240

y aún no dejas a mis ansias

el consuelo de decirlo?

BLANCA

Eres aleve.

MANRIQUE
Eres falsa.

BLANCA
Eres ingrato.

MANRIQUE
Soy fino.

LOS DOS
Eres...

Escena IV

Dichos y el .

REY
¿Blanca?

BLANCA
¡Ay más pesares!
245

MANRIQUE
A que mal tiempo el rey vino;

celos, no queráis hacer

evidencias los indicios.

REY

¿Qué es esto?

-54-

BLANCA

¿Qué le diré?

MANRIQUE

Disimular determino.

250

Yo soy el sastre, señor,

que aquí a la quinta he venido

a hacer un vestido a Blanca.

REY

Por ahora podéis iros.

MANRIQUE

Ya obedezco: ¡Santos cielos,
255

(Aparte.)

qué dolor iguala al mío!

¿Yo he de dejar a mi dama

oyendo ajenos cariños?

¿Para qué hay ¡suerte tirana,

cruel fortuna, hado impío!
260

amantes humildes, si hay

poderosos enemigos?

REY

¿No os vais?

MANRIQUE

Sí señor.

BLANCA

¡Qué ansia!

(Aparte.)

Ya con el alma le sigo,

que me acuerdo de su pena,
265

y de mi enojo me olvido.

MANRIQUE

De ver que a vista de Blanca

(Aparte.)

disimular es preciso

esta injuria, este desaire.

¡Vive Dios que estoy corrido!

REY

Andad.

270

-55-

MANRIQUE

Ya se irán: ¡hay tal!

Vaya sumercé aspacito,

que tiempo hay de enamorar

mientras se corta el vestido.

REY

Malicioso es el villano.

275

MANRIQUE

Esconderme determino

a escuchar, lo que después

quisiera no haber oído.

(Escóndese.)

Escena V

El y .

REY

Sabiendo, Blanca, que estabas

en este frondoso sitio,
280

esfera verde de tantos

caducos astros floridos,

y sabiendo que tu hermano

ausente está, no he podido,

con la licencia que el campo
285

permite a lo más esquivo,

dejar de cegar, mirando

tus dos luceros divinos,

bien que con temor; pues cuanto

a tanta ventura aspiro,
290

me están diciendo sus rayos

que se vieran convertidos,

atrevimientos de cera

en escarmientos de vidrio.

BLANCA

Vuestra majestad, señor,
295

se acuerde que le ha servido,

-56-

mi hermano, y que no se premia

con agravios sus servicios;

o acuérdesse de quien soy,

porque mi espíritu altivo,
300

es tan vano, tan soberbio.

MANRIQUE
¡Cielos, sin alma respiro!

BLANCA
Que imagino, que no hay hombre

que me merezca un desvío,

y si alguno mis rigores

305

experimenta, habrá sido

costumbre en mí, mas no intento,

porque no hay alguno digno

de que aún para mis desdenes

pudiese ser elegido.

310

REY

Si son las iras tan dulces,

querer ostentar lo esquivo,

más que castigar la culpa,

es coronar el delito;

y así esta mano...

BLANCA
¡Ay de mí!
315

(Sale .)

MANRIQUE
Ya no he de poder sufrirlo;

(Aparte.)

la medida de esta manga,

con la prisa se ha perdido,

y así la vuelvo a tomar.

REY
¡Qué villano tan prolijo!
320

BLANCA

Dejadlo ahora; ¡ay infeliz!

Mucho temo su peligro.

-57-

MANRIQUE

¡Ah ingrata! ¡Vive Dios, que

el que lo estorbe ha sentido!

(Escóndese.)

REY

No me impidan tus rigores,

325

con desdén tan atractivo,

examinar en tus manos

un incendio cristalino.

BLANCA

Vuestra majestad (¡ay triste!)

considere.

REY

Estoy perdido.

MANRIQUE

Y aún yo.

330

BLANCA

Muerta estoy, ¡ah cielos!

MANRIQUE

¡Podrá buscar el destino

más riguroso desaire

a un amante bien nacido!

REY

Esto ha de ser.

BLANCA

No ha de ser.

335

(Sale .)

MANRIQUE

Hernán Ruiz ha venido;

que se apea ya, que llega.

REY

A nadie en el jardín miro;

éste es loco.

MANRIQUE

Sí, que tengo

una locura, que es juicio.

340

-58-

REY

Vete, villano, y aquí

no vuelvas con otro aviso.

BLANCA

Esto se va declarando.

(Aparte.)

MANRIQUE

¿Pues qué agravio se le hizo

a su merced en avisarle?

345

¡Rayos, y incendios respiro!

(Escóndese.)

REY

¿Qué importa di, que tus iras

me recaten lo benigno,

si al pronunciar los rigores,

a que dulcemente aspiro,

350

nace otro nuevo deseo

de ese modo de decirlos?

¡Ay Blanca! Templa estas ansias,

este ardor, este delirio

con una mano.

BLANCA

Advertid,
355

señor, que está el honor mío

corrido, de ver que haya

quien a eso se haya atrevido.

MANRIQUE

Ya me falta la paciencia,

y a morir me determino,
360

porque donde están mis celos,

¿qué importa mi precipicio?

REY

¿Quién podrá estorbarlo?

-59-

Escena VI

Dichos y .

(Sale .)

MANRIQUE
Yo.

BLANCA

¡Toda soy un mármol frío!

REY

Hombre, ¿quién eres?

MANRIQUE

Aquí

365

mi ser me desconoció,

y aún yo no sé si soy yo,

porque estoy fuera de mí.

REY

Vive Dios.

BLANCA
Señor, advierte

que es loco: ¡ay vanos recelos!
370

MANRIQUE
¡Qué quién ha hallado unos celos

no pueda hallar una muerte!

REY
Loco, o no, fuiste atrevido,

y porque los pareceres

del vulgo afirman, que eres
375

a Manrique parecido,

delante de ti, su esquivia

mano mi suerte publique,

para que en ti de Manrique

castigue una sombra viva,
380

que en fin no ha de darme enfado,

un loco.

BLANCA
¡Qué esto suceda!

MANRIQUE
¡Qué resistirle no pueda

(Aparte.)

habiéndome ya empeñado!

REY

Neciamente me desdeña
385

tu rigor.

BLANCA
¡Terrible trance!

MANRIQUE
¡Mal hoya el que antes de un lance

(Aparte.)

no mira como se empeña!

Si no puedo resistir

no era mejor no saber,
390

¿cielos que quisiese ver

lo que no puedo sufrir?

BLANCA

Por estorbar tus rigores,

(Aparte.)

Hasta asegurarle, a fin

de ausentarme del jardín

395

esfuercen fingir favores,

señor, vuestra majestad:

¡ay Dios! No ha de pretender

riguroso, que el poder

se pase a ser voluntad;

400

despacio mirar intento

vuestras prendas, porque amor

no sea hijo de un rigor

sino de un conocimiento.

MANRIQUE

Al rey, Blanca, favorece,
405

(Aparte.)

y yo no puedo vengarme

(¡ay de mí!) que el irritarme,

tanto en mí la rabia crece,

-61-

la ira, el coraje, el brío,

el frenesí, la ansia (ya
410

lo dije) que el alma va

exhalando un sudor frío:

¡qué locura, qué pasión!

El sentido deja en calma,

que en el incendio del alma
415

se me apaga el corazón.

REY

Pues tan benigna te vi.

MANRIQUE

Yo muero.

REY

Dame una mano.

MANRIQUE

Ah de la guarda.

REY

¡Ah, villano!

MANRIQUE

¡Ay infeliz de mí!

420

(Cae.)

REY

¡Mas qué es lo que ha sucedido!

Escena VII

Dichos, y salen y el .

TODOS

¿Señor?

BLANCA

Lance riguroso.

REY

Disimular es forzoso,

(Aparte.)

que el Condestable ha venido.

CONDESTABLE

¿Qué es esto?

-62-

BLANCA

Necia pasión:

425

disimulad, y en el centro

queden las lágrimas dentro

a anegar el corazón:

ese hombre que vea aquí,

que loco dicen que ha estado,
430

entró en el jardín llevado

de un furioso frenesí:

yo que en su velocidad

vi señas de enfurecido,

di voces, a cuyo ruido
435

acudió su majestad,

que iba a su cuarto: ventura

fue que al verle, una caída,

suspendiéndole la vida,

le interrumpió la locura;
440

y es verdad, que en quien sufrir

celos debe, y padecer

por fuerza, no puede haber

más locura que el vivir;

esto es, en fin.

REY

Ya es forzoso

445

disimular.

MARÍN

Ya yo entiendo

que es esto, y que está mordiendo

el desmayo algún curioso;

pero el doctor que esto apura,

tómele el pulso cual rayo,

450

por ver si al paso el desmayo

ha llegado a coyuntura.

Señor, siempre que imprudente

ocupa algún frenesí,

-63-

al sastre, le deja así,
455

cual veis, con un accidente;

cualquier locura acomoda

para sí, si bien se apura,

y en el alma no hay locura

que él no se vista a su moda.
460

REY

Prendedle, pues.

CONDESTABLE

No hagáis tal,

señor, que el delito es poco,

bástale a un loco el ser loco,

no le acrecentéis el mal.

REY

Pues retiradle.

MANRIQUE

Ésa ha sido
465

(Aparte.)

la mejor resolución:

mas pesa que la razón

de un discreto presumido.

(Llévanla.)

BLANCA

Voyme a llorar su rigor,

(Aparte.)

porque en tanto padecer,
470

no hay dolor como tener

paciencia para un dolor.

(Vase.)

REY

Mucho mi sospecha crece,

(Aparte.)

acción ejecuta ufano

tan despechada un villano,
475

que a Manrique se parece.

Pierde cobarde el sentido

de un noble; ¡dolor infiel!

¿El condestable por él

vuelve? Mucho he discurrido,
480

-64-

CONDESTABLE

Ya, señor, la gente queda

en el monte repartida,

y dispuesta la batida

por la fragosa arboleda,

con multitud de soldados

485

tal, que no se escapan

los corzos, pues morirán

en el número anegados.

REY

Por saber que Blanca está

con la caza divertida,
490

he dispuesto esta batida,

y por si intentaren ya

los castellanos alguna

salida, quiero llevar

tropas, que no hay que fiar
495

en la guerra y la fortuna;

y así mi cariño trata

que Blanca la venga a ver.

CONDESTABLE

¿Cómo Blanca puede ser

a tantas honras ingrata?

500

REY

Pues otra mayor intento

haceros, entre los dos,

se quede, que sólo a vos

fiara mi pensamiento:

muchos hay que no han creído,
505

que don Manrique es el muerto,

y entre si es cierto, o no es cierto

está el vulgo dividido:

fío de vuestro valor,

Velasco, que le retéis,
510

y que en cartel le llaméis

-65-

públicamente traidor;

pues así saber procuro

si se oculta, o no, con arte,

y del campo, de mi parte
515

le ofreceréis el seguro;

porque si él vive, es forzoso,

siendo noble, aunque es infiel,

que parezca, y al cartel

os responda valeroso;
520

y si él que a Blanca sirvió,

os hace dificultad,

Velasco, considerad

que soy quien lo manda yo.

(Vase.)

CONDESTABLE

Oíd, esperad, señor:

525

¡fiera pena, grave mal!

el alma se halla neutral

entre el amor y el honor:

no temo (¡ah suerte tirana!)

cuando el cartel se publique,
530

el agravio de Manrique,

sino el ceño de su hermana.

En vano obligarla piensa

mi desesperado amor;

¿no bastaba su rigor,
535

sin añadirla una ofensa?

Mas si es fuerza, y arrestado

voy, nadie impedirlo intente,

pues se añade a lo valiente

también la desesperado.
540

-66-

Escena VIII

Decoración de bosque.

(Tocan cajas y clarines, y salen , , y doña .)

ELVIRA

En esta verde espesura,

en cuyo denso bosque,

músico el céfiro blando

pulsa en susurros suaves,

verdes sonoras hojas

545

de los álamos y sauces,

queden ocultas mis tropas,

que pues Castilla me hace,

por hermana de Manrique,

en cuyas hazañas grandes,
550

inflamado alienta el bronce,

elocuente vive el jaspe,

cabeza de sus milicias,

contra la saña arrogante

de Fernando de León,
555

y tanta máquina grave

sobre mis hombros, no sé

si se sustenta, o si yace,

hasta tanto que al Campillo

numeroso un convoy pase,
560

que he de cortar valerosa,

aquí mi gente descanse,

sirviendo de dosel, ese

obelisco vegetable,

cuyo peso, el suelo oprime,
565

cuyo vuelo estrecha el aire.

-67-

NUÑO

Gallarda Palas, hermana

de nuestro difunto Marte,

que de los mayores héroes

eres bellísimo ultraje,
570

perdóname, que no ha sido

mucha cordura arriesgarte,

para romper un convoy

tú en persona, pues si sabes

que a San Esteban gobiernas
575

con esfuerzo vigilante,

que está en su poder el rey,

a quien no conoce nadie,

sino por un hijo mío,

porque dejen de buscarle
580

los leoneses, ¿cómo intentas

tan resuelta aventurarte?

Para funciones como ésta

tienes aquí capitanes,

que aunque viejos, aún sabrán
585

hacer lo que se les mande.

ELVIRA

Nuño Almegir, mi valor

no me consiente quedarme

en San Esteban: es bien,

decid que los homenajes
590

que escogí para defensa

¿me hayan de servir de cárcel?

NUÑO

Ruido en el monte se escucha.

ELVIRA

Pues, soldados, a emboscarse,

y los rudos troncos sirvan
595

de bárbaros baluartes.

-68-

Escena IX

y .

MARÍN
¿Dónde vas?

MANRIQUE
Voy a morir.

MARÍN

Bellísimo disparate:

¡qué haya hombre tan majadero,

que se muera por matarse!

600

MANRIQUE

Ay, Marín, es tan terrible,

es tan furioso, es tan grande

el tormento que me aflige,

el dolor que me combate,

que el ver que tengo paciencia

605

me obliga a desesperarme;

porque no hay mal más terrible

que el sufrimiento en los males:

pensarás que fue tibieza

que los sentidos faltasen,

610

que caducase la vida

en un hombre de mi sangre

y de mi valor, al ver

mis celos; pues no te espantes,

Marín que yo diré a voces,
615

que si alguno lo culpare,

no ha sabido tener celos:

¡mas qué ignorancia tan grande!

Harto sabe (¡ay infeliz!)

quien tener celos no sabe.
620

Casos hay en que es valor

no tener valor, pues nadie

-69-

habrá que viendo sus celos,

cuando a impedirlos no baste,

no muera, no desfallezca,
625

no caduque, no desmaye,

no zozobre, no fluctúe,

no desespere, no rabie;

y si a alguno le sucede,

no a mí, pues para esforzarme
630

no tengo aliento ni brío,

que un sufrimiento cobarde,

es valor en la paciencia;

pero es un valor infame:

mal hubiese, mal hubiese
635

el tosco, el mísero traje

de un vil hermano, que pudo

tan humilde disfrazarme,

pues si mudarme no supo

en tan riguroso lance
640

el sentimiento: ¿qué importa

que el adorno me mudase?

Ahora conozco a cuanta

desdicha nace el que nace

a inferior fortuna, cuando
645

tiene espíritu arrogante

y altivo, porque no puede,

en extremos desiguales,

sufrirse a sí, si a otro sufre,

vivir si no sufre a nadie.

650

MARÍN

Déjate de esas locuras,

que el rey, que a caza esta tarde

salió, ya las avenidas

va ocupando, y ya los aires

puebla el sonoro estruendo,

655

en la traílla y el guante

de cascabeles que suenan,

y de sabuesos que laten.

(Dentro.)

Herido va el jabalí.

UNO
A la fuente.

OTRO
Al cerro.

TODOS
Al valle.
660

Escena X

Dichos y .

BLANCA
Como que sigo a esta fiera,

aquí pretendo ocultarme,

donde el alma se retire

a interiores soledades,

cuando Manrique ¿qué es esto?

665

MANRIQUE

Esto es, ingrata, pasarme

a Castilla huyendo (¡ay triste!)

mi desdicha, tus crueldades,

tus traiciones, tus rigores,

mis tormentos, mis pesares,

670

y mis celos, (ya lo dije)

pues la fortuna inconstante,

la fuerza de un poderoso,

y tu condición mudable,

(¡ah ingrata mujer!) podrán

675

hacer que me desengañe,

mas no que sufra, que uno es,

si llega a considerarse,

desaire de la fortuna,

-71-

y otro es del valor desaire.

680

BLANCA

Mi bien, mi señor, mi dueño.

MANRIQUE

No tiranamente afable

líquidas estrellas lluevan

de dos soles de azabache:

traidora ofendes y lloras;

685

¿qué resistencia hay que baste

con este líquido encanto?

¿Qué intentan tus impiedades?

¿Quieres que te desenoje

de lo que tú me agraviaste?

690

Si ofreciste al rey que habías

(vanos recelos, dejadme)

de considerar sus prendas

para persuadirte a amarle.

BLANCA

Ay mi bien, si bien supieses

695

de mi proceder constante,

que tienes que agradecerme,

lo que llegas a culparme.

MANRIQUE

¿Esto más? ¿Cuanto va que

consigues en mi dictamen

700

(según eres) que yo mismo

te agradezca que me mates?

BLANCA

¿A un poderoso ofendido,

porque tú no peligrases,

fue delito procurar

705

con un engaño templarle?

MANRIQUE

Calla, alevosa: ¿no era

mejor, di, que lo negases?

-72-

¿El repetirme la culpa

es modo de disculparte?

710

BLANCA

Tú no te has de ir.

MANRIQUE

Suelta.

Escena XI

Dichos y .

CASILDA
Suelta.

MARÍN
Mujer, el diablo te trae

siempre a enredarnos, pues eres

siguiéndole en cualquier parte

mujer a latere, y él
715

marido a nativitate.

CASILDA

Agarrar a mi marido,

es indecencia muy grande:

¿y a mis ojos? ¿A mis ojos?

BLANCA

¡Esto falta a mis pesares!

720

quita villana.

CASILDA

No quiero,

ella es quien ha de apartarse,

que mi marido futuro,

aunque pretende inquietarle,

es muy mío, que a estas horas
725

me costó más de cien reales.

MARÍN

No es muy barato el marido

para haber sido de lance.

-73-

MANRIQUE

Dice bien, que es mi mujer,

y yo no puedo negarle,
730

que la quiero y que la adoro.

CASILDA

Y vos, pues esto escuchasteis,

no inquietéis hombres casados,

que en el Campillo hay galanes.

BLANCA

¡Cielos! ¿Por una villana

735

este desprecio me hace,

ofendiendo mis cariños,

y ajando mis vanidades?

¡Qué ira!

CASILDA

Porque lo vea,

vuelve, mi Juan, a abrazarme.

740

MANRIQUE

Bárbara, villana, quita,

no me obligues a arrojarte,

donde este río te ofrezca

monumentos de cristales.

CASILDA

¿Qué te ofende?

MANRIQUE

Ser mujer,

745

que si todas son iguales,

a todas las aborrezco

por falsas y por mudables.

CASILDA

¡A mi este respingo, cielos!

BLANCA

¡Cielos a mí, este desaire!

750

CASILDA

De él se ha de vengar mi furia.

-74-

BLANCA

De él mi enojo ha de vengarse.

CASILDA

¡Ah ministros!

BLANCA

¡Ah soldados!

MARÍN

Por Dios, señores que callen,

que al espartillo podrán

755

coger entrambos gaznates.

BLANCA
¡Ah soldados de León!

CASILDA
Guadamaciles, y alcalde.

MANRIQUE
Casilda oye, Blanca advierte.

MARÍN
¡Ah si ahora se acatarrasen!
760

BLANCA

Venid, que aquí esta Manrique.

CASILDA

Venid a prender el sastre.

Escena XII

Dichos, y sale por un lado el alcalde con , y por el otro y .

FORTUN

¿Dónde Manrique estará?

VEJETE

¿Dónde el sastre se ocultó?

CASILDA

Válgamos Dios, ¿quise yo?

765

BLANCA

¿Ay Dios, ¿en qué riesgo está?

MANRIQUE

¡Ah mujeres ofendidas!

¿Quién hay que sufriros pueda?

MARÍN

No diera en una almoneda

dos blancas por nuestras vidas.

770

BLANCA

Que es el sastre les diré.

CASILDA

Que es Manrique diré ya.

VEJETE

¿Adónde este sastre está?

FORTUN

¿Por dónde Manrique fue?

BLANCA

Ese Sastre.

MANRIQUE

Y muy honrado.

775

BLANCA

Lo dirá, pues lo vio ya.

(Vase.)

CASILDA

Don Manrique os lo dirá,

que es el que está disfrazado.

(Vase.)

MARÍN

Entre cuero y carne estoy,

como la espina, metido.

780

VEJETE

Éste es el sastre atrevido:

¿piensa que tan tonto soy?

Venid preso.

FORTUN

Vuecelencia

venga preso.

VEJETE

Ea llevadle.

-76-

MANRIQUE

Al capitán u alcalde

785

es fuerza hacer resistencia:

(Aparte.)

como humilde, la justicia

me busca por homicida,

y tanta gente lúcida

por Manrique me codicia:

790

el alcalde es un villano,

que poca gente acaudilla,

mas de mi rey de Castilla

vibra la vara en la mano:

el capitán, trae con brío,

795

muchos soldados armados;

pero de un rey son soldados,

que es enemigo del mío:

resistirle solicito;

pues más a buscar con vida,
800

que contra el rey un delito:

esto ha de ser en efecto:

señor capitán.

FORTUN
¿Qué manda

vuecelencia?

MANRIQUE
Oid aparte.

MARÍN

Mucho el temor me embaraza,
805

que pienso que con el sastre

tenemos obra cortada.

MANRIQUE

Manrique de Lara soy,

y porque ya que se añade

una desgracia, no venga
810

con desaire la desgracia,

-77-

os suplica, que ausentéis

esos villanos, que infaman

mi nombre, pues yo estoy pronto

a rendirme a vuestras armas.
815

FORTUN
Si llevo a Manrique preso,

¡qué grandes premios me aguardan!

MANRIQUE
Auséntese la justicia,

(Aparte.)

que el riesgo no me acobarda.

FORTUN

Idos, villanos de aquí,
820

que a nosotros reservada

está esta prisión.

VEJETE

Par Dios,

si su merced mos dejara

le había yo de ahorcar,

sin escocharle palabra,
825

que ya el escribiano tiene

muy sustanciada la causa.

Escena XIII

, y .

FORTUN

Vuecelencia, señor, venga,

que yo, y estos camaradas

le iremos sirviendo humildes,
830

más de escolta, que de guarda.

MANRIQUE

¿Luego ustedes han creído

que soy Manrique de Lara?

FORTUN
¿Pues no?

-78-

MANRIQUE
Caballeros míos,

no andemos en pataratas,
835

yo soy sastre en el Campillo,

sucedióme una desgracia,

persígueme la justicia,

valíme de esta maraña

para escapar de sus manos;
840

lo que resta, es que se vayan

por ahí vuestas mercedes,

yo por aquí, y santas pascuas.

FORTUN

Eso no, que ya el llevaros,

seáis quien fuereis, a las plantas

845

del rey, mi persona aquí,

sin que otro recurso haya

se empeñó.

MANRIQUE

Vuestra persona

muy buena es para empeñada,

que vale cualquier dinero;

850

pero yo no he de sacarla

del empeño, y si lo intenta,

no os arriendo la ganancia.

FORTUN

En fin habéis de ir.

MANRIQUE

No he de ir,

FORTUN

¿Cómo si mi gente es tanta,
855

y vos sois solo, podréis

resistirlo?

MANRIQUE
A cuchilladas.

(Embiste.)

-79-

MARÍN
A ellos, sastre que cortas

con tijera, y con espada.

(Dentro .)

TODOS

Acudid, acudid todos.

860

FORTUN

Un rayo es, que se desata.

Escena XIV

y , y salen el , el , , y , y con venablo la dama.

REY

¿Qué es esto?

CONDESTABLE

Tened soldados,

suspended todos la saña.

MANRIQUE

En grande peligro estoy.

CASILDA

¡Ay Juan mío de mi alma!

865

BLANCA

¡Cielos ya se ha convertido

en compasión mi venganza!

REY

¿Qué es esto, digo otra vez?

MARÍN

Yo lo diré, pues que callan

todos: señor, esto es,

870

que a este loco, a este panarra

de este sastre (que gran gusto

es decir muchas infamias,

de cuando en cuando un criado,

de su amo cara a cara)

875

le dio un frenesí, de aquellos

-80-

que siempre sujetos andan

a crecientes de la luna;

aunque si bien se repara,

también se queda a la luna
880

cualquier locura menguada.

El que algunas veces dice,

que es rey, algunas, que es papa:

como ha oído decir siempre,

que a don Manrique de Lara
885

se parece, dio en que era él;

viendo que lo declara,

esos soldados que veis

y vendiendo muchas fanfarrias,

valientes áncoras vivas,
890

fueron a echarle la garra;

pero mi amo entonces, viendo

que hacen del peligro gala,

a fuer de sastre pretende

acuchillarles las calzas.
895

CONDESTABLE
Loco en fin.

REY
Recelos, mucho

mis sospechas se declaran;

hacedle colgar de un árbol.

MANRIQUE

¡Ay suerte más desdichada!

Fuerza es fingir mi locura,
900

(Aparte.)

Vamos, pues el rey lo manda,

donde en la primera encina

he de ser bellota humana,

mas yo resocitaré,

e volveré de fantasma
905

a asombrarle en cualquier parte.

-81-

CASILDA

Señor rey, por las entrañas

de la Virgen no me dejen

doncella y desmaridada.

BLANCA

Señor, ved que inútilmente
910

se ejercita vuestra saña,

porque en un loco, el castigo,

ni es castigo, ni es venganza.

REY

Dejadle, que ya no habrá

sentencia tan temeraria
915

que le condene, si él tiene

tal indulto, que le valga:

si es Manrique, viva y viva

siempre a mi vista, pues clara

cosa es, que si muere ahora,
920

y como noble lo calla,

de saber donde está Alfonso

perderé las esperanzas.

MANRIQUE

¡Qué aún la dicha de vivir

ha de venir disfrazada
925

a no conocer si es dicha

en unos celos! ¡Oh ingrata!

¿Por mí pides? ¡No es mejor

una muerte, que una rabia!

REY

Ahora falta otra experiencia:
930

supuesto que ella es la causa

de la muerte y la pendencia,

dad la mano a esa villana.

CASILDA

Eso, sí señor.

-82-

MANRIQUE

¡Ay triste!

BLANCA
¡Qué dolor!

CASILDA
¡Qué gusto!

MANRIQUE
¡Qué ansia!
935

MARÍN
¿Pues para qué dicen, que

le perdonan si le casan?

BLANCA

¡Ay infeliz! De sus labios

pendiente está toda el alma.

MANRIQUE

¡Ay de mí! Que al ver que cortan

940

los vuelos a mi esperanza,

el corazón en el pecho

(Aparte.)

tiene abatidas las alas:

sin Blanca, vivir no puedo.

MARÍN

Hombre, dame aquesa mano:

945

¿qué te yelas? ¿Qué te pasmas?

(Aparte.)

MANRIQUE
Yo, sí, ¡ay Blanca!

MARÍN
¿Cuánto va

que otra vez se nos desmaya?

REY
¡Cielos, éste es otro indicio!

BLANCA

Aún con la duda me agravia.
950

CONDESTABLE
¿A qué aguardáis?

-83-

REY
¿Qué esperáis?

MANRIQUE
Espero.

(Dentro.)

(Clarines.)

Guerra, guerra, arma.

REY
¿Qué es esto?

CONDESTABLE
A lo que parece,

entre las ásperas ramas,

los castellanos, nos van
955

cortando en una emboscada.

MANRIQUE

Para estorbar la mía, vino
a buen tiempo su desgracia.

(Dentro .)

ELVIRA
Mueran todos, y pegando

fuego a los troncos y jaras,
960

a nuestros incendios, sea

verde Troya esa campaña.

REY
Esto es lo primero: todos,

en defensa de estas damas,

hagamos frente.

CONDESTABLE

Antes que
965

nos corten la retirada,

ocupemos las surtidas.

BLANCA

Nosotras, en confianza

de su defensa, podremos

escapar.

CASILDA
¡Ay desdichada!
970

-84-

REY
A ellos, leoneses.

(Dentro .)

NUÑO
A ellos, castellanos.

TODOS
Arma, arma.

Escena XV

y .

MARÍN
¡Qué haremos ahora nosotros,

señor, cuando ya trabada

la escaramuza, unos y otros,
975

por cascarnos, nos atacan?

MANRIQUE

No es poca dificultad,

pues de una parte mi dama

y de otra mi rey, no sé,

que resuelva; aquí me llama
980

mi amor, y mi honor aquí,

y a vista de la batalla,

mientras está ociosa, está

mi persona desairada.

(Dentro .)

ELVIRA

¡Ay infeliz de mí!

985

MANRIQUE

Pero estas voces aclaran

mi duda.

(Dentro .)

ELVIRA

¿Así castellanos,

mi valor se desampara?

MANRIQUE

Ya es otro el empeño, ¡cielos!

que esta voz es de mi hermana.

990

-85-

(Dentro.)

¿No hay quién me socorra?

MANRIQUE

Sí.

(Dentro.)

¡No hay quien me socorra!

MANRIQUE

Sí,

ya mi valor te acompaña,

que antes que todo es mi amor.

(Dentro .)

ELVIRA

Soldados ¿no hay quien me valga?

995

MANRIQUE

¡Cielos! ¿Qué haré en tantas dudas?

¡O quien acudiera a entrambas!

A mi dama por mi amor,

y a mi hermana porque en tantas

desdichas, es el escudo

1000

de mi rey y de mi patria.

MARÍN

Tú has hallado linda duda

para no sacar la espada.

MANRIQUE

¿Eso sospechas, villano?

Pero supuesto que estaba

1005

debajo de este disfraz

con adornos y con galas

(Desnúdase.)

para pasarme a Castilla;

disimularme esta banda,

que la ocasión me dirá
1010

lo que he de hacer.

-86-

Escena XVI

con el venablo, y con la espada desnuda, y después .

ELVIRA

Ya que pude, acompañada

de mi gente, de un peligro

salir, viéndote, bizarra

leonesa, de ese venablo
1015

blandir arrogante el asta,

siguiéndote vengo.

BLANCA

Pues

suspende veloz la planta,

castellana, si no quieres

que su cuchilla acerada
1020

te detenga.

ELVIRA

Tu escarmiento

castigará tu arrogancia.

BLANCA
Tu soberbia.

(Al ir a embestirse, sale , con la banda en el rostro, y se pone en medio.)

MANRIQUE
Suspended

bellas deidades la saña.

LAS DOS

¿Quién eres, hombre?

MANRIQUE

Quien sólo

1025

pretende, que no combatan

dos soles, dos firmamentos,

-87-

dos prodigios.

BLANCA

Quita.

ELVIRA

Aparta.

(Dentro .)

FORTUN

Acudid todos, que está

en grande peligro Blanca,
1030

y es doña Elvira la que

ya de su gente apartada

se mira; llevadla presa

MANRIQUE

No es fácil, mientras mi espada

sabe estorbarlo.

ELVIRA
Y la mía.
1035

BLANCA
Y yo, que es acción hidalga,

amparar al enemigo.

(Los tres a una parte.)

Escena XVII

Dichos, y el con banda en el rostro.

CONDESTABLE

Viendo el riesgo en que se halla

Elvira, a favorecerla

mis lealtades se disfrazan.

1040

ELVIRA

¿Quién sois vosotros, a quien

hoy debo finezas tantas?

(Se pone a su lado.)

MANRIQUE

Yo no sé quién soy.

-88-

CONDESTABLE

Yo sí,

Elvira, que quien te ampara

es quien este guante tiene.

1045

(Désele.)

ELVIRA

Para conoceros, basta.

FORTUN

Daos a prisión.

TODOS
De esta suerte

veréis la empresa lograda.

(Embisten.)

ELVIRA
Yo os agradezco el socorro,

y me ausento, porque airada
1050

en mi defensa, mi gente

viene, diciendo.

(Vase.)

(Dentro.)

Arma, arma.

BLANCA
¿Quién serán estos soldados?

Más supuesto que se avanzan

al monte, y a mí me dejan
1055

segura la retirada,

yo me ausento.

Escena XVIII

, el y luego el .

MANRIQUE
¿Pensaréis

que queda muy obligada

mi persona del socorro?

Pues antes es tan contraria
1060

la acción, que he de saber quien

tan a costa de mis ansias

-89-

pudo hasta ahora guardar prenda

que volviese a aquella dama.

CONDESTABLE
Sólo el acero responde
1065

(Riñen.)

a pregunta tan osada.

(Sale el .)

REY
¿Qué es esto? ¿Quién son los que

para reñir se disfrazan?

MANRIQUE
Un enigma es.

CONDESTABLE
Un portento.

MANRIQUE
De desdichas.

CONDESTABLE
De desgracias.
1070

LOS DOS
De rabias, iras y males,

que al veros a vos la cara.

MANRIQUE

Aunque se ausenta, no huye.

CONDESTABLE

Se ausenta, y no se acobarda.

REY

Puesto que los castellanos
1075

van dejando la campaña,

a ellos, leoneses míos,

pues importa poco o nada

que sean portentos o enigmas

de iras, de males, de rabias,
1080

cuando dice el ronco estruendo

de las trompas y las cajas.

ÉL y TODOS

Arma, arma, guerra,

guerra, guerra, arma, arma.

-90-

Acto III

Escena I

Decoración de campo frente a los muros de San Esteban.

(Salen y disfrazados como de noche.)

MANRIQUE

Cuando piso del prado las alfombras,

se me anegan los ojos en las sombras.

MARÍN

La noche es tal, señor, que a lo que creo;

tiento la obscuridad, mas no la veo.

MANRIQUE

En la tiniebla fría,

5

la noche luce, y se obscurece el día.

MARÍN

Tanto, que al ir andando,

aún con el pensamiento voy tentando.

MANRIQUE

Ya al valor tuyo y mío,

de puente, y no de valla, sirvió el río.

10

MARÍN

Y como ya nadando me aviaste,

el vado, aún las palabras te mojaste,

que eres el primer sastre que procura

remojarse la palabra en agua pura.

MANRIQUE

Éste de San Esteban es el muro,
15

y a su centro llegué ya tan seguro,

a emprender la más notable hazaña

que a la posteridad vincula España.

-91-

MARÍN

¿Señor, no me dirás a qué venimos?

Del Campillo salimos,

20

y este río esguazamos,

y en San Esteban de Gormaz estamos.

Declárate, que ya venir me apura

con amo obscuro en noche tan oscura.

MANRIQUE

Ya sabes tú que osados,

25

algunos castellanos emboscados,

siendo su verde noche la montaña,

que en sombras vegetales nos engaña,

ocultarse pudieron.

MARÍN

Ya sé que a los leoneses embistieron,

30

y que al común arresto,

la noche fue paréntesis funesto.

MANRIQUE

Pues sabe que después (aquí es preciso

que te suspendas, Blanca me dio aviso,

de que supo Fernando por muy cierto
35

donde mi rey Alfonso está encubierto,

y que un traidor de un castellano ufano,

que es mucho ser traidor y castellano)

al rey de León escribe que él se atreve

(cuando el sol en pirámides de nieve
40

se sepulte o se embarque en urna fría

para llevar al Occidente el día,

a entregarle esta plaza) ¡traición fiera!

Como a la empresa un capitán viniera

con seiscientos soldados,
45

más que de acero de valor armados,

que la seña sería estar cantando,

como para impedir el sueño blando,

pues en el muro está de centinela,

-92-

que siempre en no dormirse se desvela:
50

todo esto supo Blanca, porque tiene,

viendo cuanto a mi vida le conviene;

quien le investigue atento

del rey cualquier motivo o pensamiento;

yo (aunque tan presto) espero ver cumplido,
55

osado y atrevido,

el plazo señalado,

en que públicamente me ha retado

el Condestable (¡ay penas más crueles!)

fijando en todo el reino los carteles:
60

avisado del nombre y de la seña

con mi valor altivo, que me empeña

en la defensa de mi rey valiente,

llegó a su muro anticipadamente

a hurtar la seña y nombre,
65

y a defender la plaza; no te asombre,

que en cosas temerarias, el pensarlas,

más es el emprenderlas que el lograrlas.

Vengan, pues los leoneses, que a su brío,

sepulcro hundoso le construye el río,
70

llevando en vez de espumas,

rotos arneses y mojadas plumas.

MARÍN

Y a eso sola venimos dos barbados

solos, de noche, a oscuras y mojados

de haber pasado el río, vados esquivos,
75

sirviéndonos de tino

el tener tan sabido este camino,

que entre la oscuridad, sin vanagloria,

¿nos pudo servir de ojos la memoria?

MANRIQUE

Hacia aquí siento ruido,
80

tentar podemos ya con el oído.

-93-

MARÍN

¿Tentar con el oído? Guarda Pablo,

que por ahí mil veces tienta el diablo;

jamás he resistido

la tentación dulcísima de oído.

85

(Canta un .)

SOLDADO

Con la sangre de Manrique,

cuando del susto se quedan

descoloridas las rosas,

se encienden las azucenas,

¡ay qué dolor, qué rigor, qué pena!

90

Traiciones vivas, y lealtades muertas.

MANRIQUE

Ésta es la seña.

MARÍN

Tu tragedia canta.

MANRIQUE

Es de una dulce voz la fuerza tanta,

de su dulzura tanto es el hechizo,

que suspender la cólera me hizo;

95

porque una habilidad tanto entretiene,

que aunque en fin se aborrezca a quien la tiene,

el rato lisonjero que se atiende,

sino borra el enojo, le suspende;

y aunque ahora cantar mi muerte intente,

100

¿qué importa, si la canta dulcemente?

MARÍN

Disculpa tiene, el que a querer se emplea

a dama que cantare, aunque sea fea,

y aunque diga, al mirarla con enojos,

¡oh si para la voz hubiese ojos!

105

¡Oh si a la voz le diese cara el viento!

¡Oh si la voz se viese por el viento!

(Canta un .)

SOLDADO

Dióle la muerte un traidor

-94-

cuando en un caballo vuela;

pues a una muerte alevosa

110

quien más huye más se acerca:

¡ay qué dolor! ect.

MARÍN

Siempre al muerto le alaban mentecatos:

¡Quién pudiera morirse algunos ratos!

¡Oh siglo! Esto no puede ya sufrirse:

115

¿para ser bueno es menester morirse?

MANRIQUE

Calla.

MARÍN

Que he de callar, si hay majaderos

críticos y severos,

que con juicio profundo,

a otro no alaban porque está en el mundo,
120

y aplausos dan eternos,

al que estará quizás en los infiernos.

(Canta un .)

SOLDADO

De León el condestable,

públicamente le reta,

para matarle la fama
125

ya que la vida está muerta:

¿Ay qué dolor! ect.

MANRIQUE

Como anda mi tragedia tan válida

ya se canta en Castilla.

MARÍN

Nunca olvida

la poesía celebrar las glorias
130

de los que solicitan las victorias:

no hay hazaña o tragedia que no alaba

los que no estiman a quien esto sabe,

no es posible que intenten

hacer jamás hazaña que les cuenten.

135

-95-

MANRIQUE

Éste el traidor, en fin, y ésta la seña

es, ya el valor me empeña;

y viendo el corazón, a que se atreve,

para encenderse más sus alas mueve

llamar: ¿quién creerá,

140

que éste con las voces mismas

que canta mi muerte, está

celebrando sus exequias?

MARÍN
Quien te conozca;

MANRIQUE
Ah del muro: ah del muro.
145

Escena II

Dichos y un .

SOLDADO
(Arriba.)

¿Quién se acerca?

MANRIQUE
León, León.

SOLDADO
Ya os conozco,

y bajo a abriros la puerta.

MANRIQUE
Engañóse con el nombre:

¡es imposible que sea,
150

ni noble, ni castellano,

quien tal vil traición emprenda!

(Abren un postigo, y sale a él el .)

SOLDADO

¿Vos, según el nombre dijo,

que os escuchó mi advertencia,

de esta facción sois el cabo?

MANRIQUE

Sí soy.

SOLDADO

Pues haced que venga

vuestra gente, en sorda marcha,

acercándose a la puerta,

que yo en ella estoy de posta.

MARÍN

Y aún a posta ha estado en ella.

160

MANRIQUE

¿Pues qué han de hacer?

SOLDADO

Ocupar

torreones y fortalezas,

y despierten los vecinos

a la muerte, si despiertan.

MANRIQUE

Primero os quiero premiar.

165

SOLDADO

¿Cómo?

MANRIQUE

De aquesta manera

(Dale.)

te pago: muere traidor.

SOLDADO

Muerto soy.

MARÍN
Requiem eternam;

buena paga.

MANRIQUE
¡Qué traición,

de esta suerte no se premia!
170

-97-

Escena III

Dichos, el y .

CONDESTABLE

Supuesto que el rey me envía

a ejecutar la interpresa,

y ya escuchamos la voz

que ha de servirnos de seña,

lleguemos a la muralla.

175

SOLDADO

Las puertas están abiertas,

y en ellas hay dos soldados.

MARÍN

Por Dios, señor, que se acercan

muchos, imagino que

anda la noche funesta
180

con el día a coscorrones.

MANRIQUE
No sé yo de qué lo infieras.

MARÍN
¿De qué? De que ahora les nacen

mil bultos a las tinieblas.

CONDESTABLE
Veamos si es el confidente:
185

León.

MANRIQUE

Ya su voz me altera:

¿sois capitán leonés?

CONDESTABLE

Yo soy.

MANRIQUE

Llegad, que la puerta

abierta está, entrad tomando

sus baluartes y almenas,

190

-98-

antes que los ciudadanos

despierten, y se defiendan.

CONDESTABLE

Ánimo, soldados míos:

¡Ay Elvira, qué de penas

me ocasionan, que me obliguen
195

a hacerte tantas ofensas!

Entrad.

Escena IV

y .

MARÍN
¿Qué intentas?

MANRIQUE
Ahora

toca esa cala de guerra,

que está en el cuerpo de guardia.

MARÍN
Yo tocaré de manera,
200

que la haré bramar a palos.

(Toca a rebato.)

MANRIQUE

Así haremos que lo sientan

los vecinos, porque quede

castigada la soberbia

de los leoneses.

(Dentro .)

TODOS
Traición.
205

UNOS

A la muralla.

OTROS

A la puerta.

-99-

MANRIQUE

Ahora vamos al Campillo,

a asegurar las sospechas

de Blanca, y el rey, y a dar

el orden en la defensa

210

de mi honor, pues que mañana

cumplido el término queda

del reto, en que he de salir

a defender la inocencia

de mis lealtades; ¡fortuna,
215

pues tantas ansias me dejas,

en duelos de honor y celos,

no te me muestres adversa!

(Vase.)

MARÍN

Vamos, pues dentro dejamos,

trabada en esta contienda,
220

batalla mojigangal,

que hay vecino que pelea,

resistiendo a los leoneses,

en camisa y en calcetas.

UNOS

Arma, arma.

OTROS

Traición, traición.

225

TODOS

A la muralla, a la puerta.

Escena V

Doña , don , y el don Afonso.

ALFONSO
No me detengáis.

ELVIRA
Señor,

advertir cuanto se arriesga

-100-

en vuestro peligro.

NUÑO
Aquí

tenéis soldados, que pierdan
230

por vos la vida, no hagáis

la victoria contingencia.

ALFONSO

¿Cómo he de sufrir, que cuando

valido de mi edad tierna,

disfraza su tiranía,
235

con pretexto de clemencia,

el rey Fernando mi tío,

obligándome a que sea,

huyendo de sus piedades,

prófugo, y vago en mi tierra,
240

aún no me deje seguro

en este retiro? Vengan

mis armas, que yo el primero,

opuesto a tanta fiereza,

he de salir al rebato;
245

a mis propios filos mueran,

leoneses, que su arrogancia

fabrican de mi paciencia.

NUÑO
No le dejéis vos, señora,

salir, mientras va mi diestra
250

a rechazar su intención.

(Vase.)

TODOS

Arma, arma, guerra, guerra.

ALFONSO

Yo he de castigar.

ELVIRA

Señor,

humilde mi afecto os ruega,

que os retiréis; no en tan corto

255

-101-

débil trofeo se emplea

la majestad de un monarca.

(Dentro.)

Mueran todos, todos mueran.

ELVIRA

Esto, señor, os suplico.

ALFONSO

Si haré, porque a lo que ordenas
260

tú, Elvira, aunque lo repugne,

no acierto a hacer resistencia,

mas con una condición.

ELVIRA
¿Cuál es?

ALFONSO
Que pues tan opresa

del leonés, toda Castilla
265

en mi favor hace levás

de tropas, que a largas marchas

mañana a estos campos llegan,

me dejéis acaudillarlas,

volviendo a cobrar con ellas
270

mi usurpado reino; pues

el corazón que me esfuerza,

cada latido que pulsa

es una hazaña, que alienta.

(Vase.)

ELVIRA

¡Oh majestad! Como luces,
275

aún en las sombras envuelta

de la infancia: qué bien dijo

aquella antigua sentencia,

que la ciencia del reinar

nace al nacer los que reinan,
280

pues como de sí la aprenden,

sólo ellos a sí se enseñan;

mas ya que se retiró,

-102-

¿a qué aguarda mi soberbia,

que del leonés no castiga
285

la osadía? Y...

(Dentro.)

Muera, muera.

Escena VI

Salen los acuchillando al , que cae a los pies de .

ELVIRA
¿Qué es esto?

CONDESTABLE
Dar a tus plantas,

rendido un hombre, a la inmensa

muchedumbre que le acosa:

¿mas, qué veo? Elvira es ésta;
290

muera matando, pues ya

no hay otro medio en contienda,

que a los ojos de su dama

desairado un noble llega.

(Embístelos.)

SOLDADOS

Muera.

ELVIRA

Deteneos, soldados.

295

CONDESTABLE

Morid.

ELVIRA
Vuestra ira suspenda

mi persona.

CONDESTABLE
Antes, señora,

me irrita vuestra presencia.

ELVIRA
El condestable es, ya este

-103-

empeño es de otra materia:
300

dejadle.

SOLDADOS

¿Tú le defiendes?

¿Siendo de aquellos, que intentan

sorprendernos, y quien viendo

frustada su estratagema,

ha hecho en los castellanos,
305

con valiente resistencia

tal destrozo?

ELVIRA

Sí, que ya

por mi prisionero queda,

y de algo le ha de servir

dar a mis plantas.

SOLDADOS

Pues vuelva

310

nuestra ira a castigar,

furiosa, osada y sangrienta

a los demás, repitiendo.

TODOS

Arma, arma, guerra, guerra.

(Vanse.)

CONDESTABLE

Si supiera yo, que había
315

de ser hoy, Elvira hermosa,

de puro infeliz, dichosa

la feliz desgracia mía:

yo propio la buscaría,

sin hacerla resistencia;
320

porque fuera en mi dolencia,

el llegar a ti rendido

elección, a no haber sido,

en el destino, violencia.

ELVIRA

Más propicio a mi albedrío
325

-104-

hoy el acaso se muestra;

pues a ser fineza vuestra,

no fuera trofeo mío.

CONDESTABLE
¿Conoceisme?

ELVIRA
Vuestro brío

me advirtió en una ocasión
330

esta prenda.

CONDESTABLE
Con razón

vuestra es.

ELVIRA
Mía no ha sido.

CONDESTABLE
Para estar desvanecido

me basta la presunción.

ELVIRA
Vuestra generosidad
335

no estimo.

CONDESTABLE

¿Por qué ocasión?

ELVIRA

Porque hay hoy mayor razón

para daros libertad,

no por aquella piedad,

con que mi vida, propicio

340

defendisteis, doy indicio,

de que en mí halléis recompensa,

que he de hacer por una ofensa,

más que por un beneficio.

CONDESTABLE
¿Cómo?

ELVIRA
Vos habéis retado
345

-105-

a mi hermano de traidor,

por vos hoy se halla su honor

públicamente infamado:

yo en sus manos he jurado,

defender (¡ah dura suerte!)

350

su opinión; con que al que fuerte

hoy a lidiar me convida,

he de guardarle la vida,

para darle luego muerte.

Quien a mi hermano retó
355

sólo reta, sólo infama

a quien defender su fama

en su cadáver juró:

a mí, puesto que él murió,

toca lidiar, pues no impida
360

el duelo vuestra venida,

que daros libertad osa

mi atención, de valerosa

mejor que de agradecida.

Idos, pues, que en la estacada
365

mañana pareceré

donde la muerte os daré.

Tal es mi fortuna airada,

que contra mí declarada,

sin qui mi afecto lo impida,
370

me hace tener ofendida

a quien deseo obligada.

ELVIRA

¿Y el ofender es querer?

CONDESTABLE

No; pero es en tal pesar

remedio el idolatrar

375

a la que llegue a ofender.

ELVIRA

¿Eso cómo puede ser?

CONDESTABLE

¿Cómo, si a una dama bella

quiso mi cruel estrella

que ofenda mi sinrazón,
380

parece satisfacción

morirme luego por ella.

ELVIRA

Muy dura cosa es querer

el odio a efecto pasar,

demás que eso es buscar
385

nuevo modo de ofender.

CONDESTABLE

Más fineza viene a ser,

pues si un imposible sigo,

al ver que ha de usar conmigo

su desdén y su razón,
390

ya me pongo en la ocasión

de que ella me dé el castigo;

pero esto aparte, mirad,

que si en el duelo os metéis,

a un desaire me exponéis
395

en una publicidad:

de espacio lo reparad,

pues rendido y cortesano,

que no he de reñir es llano;

y si me muestro rendido,
400

mi crédito está perdido.

ELVIRA

Primero es el de mi hermano,

yo por él he de lidiar.

CONDESTABLE

Ved que el rendirme me infama,

pues no saben que sois dama.

405

ELVIRA

¿Pues hay más que pelear?

-107-

CONDESTABLE

Como, si es fuerza quedar
muerto de cualquiera suerte,
si me matáis, ya se advierte,
si os mato, pierdo mi vida,
410
y muero si a vuestra herida
no logro una dulce muerte.

ELVIRA
Podéis hacer: ¿mas qué es esto?

¿Connigo os aconsejáis?

¿No os he dicho ya que os vais?
415

Libre os miráis, idos presto.

CONDESTABLE
A obedeceros dispuesto

estoy.

ELVIRA
Oid.

(Quiere irse.)

CONDESTABLE
¿Qué mandáis?

ELVIRA
Que a esos jardines salgáis,

por donde está bajo el muro,
420

y saltando del, seguro

fuera de la plaza estáis;

y tomad, que yo.

(Dadle el guante.)

CONDESTABLE

Mi amor,

que estima tanto, advertid,

el favor.

ELVIRA

Tened, oid:

425

¿quién os dijo que es favor?

El presumirlo es error,

que al defenderme atrevido,

fuiste por él conocido,

-108-

y quiero con vana gloria,
430

quedarme aún sin la memoria

de que algo os haya debido.

CONDESTABLE
Mi fina cortesanía,

que estima, señora, muestra

llevarse memoria vuestra,
435

aunque os quite alguna mía.

Loca, vana fantasía,

dale a mi industria favor,

para que pueda el valor

que mi heroico pecho inflama,
440

sin pelear con mi dama

dejar bien puesto mi honor.

Escena VII

Dichos y .

NUÑO

Ya cuantos leoneses fieros

dentro de la plaza entraron,

a nuestro valor quedaron,
445

o muertos, o prisioneros.

(Clarines.)

ELVIRA
¿Qué es esto?

NUÑO
Que linsojeros

clarines con dulce acento,

rompen el nombre.

ELVIRA
Ya intento

saber si son de contrarios
450

esos tafetanes varios

de que ahora se viste el viento.

-109-

NUÑO
Yo, señora, las banderas

que ya claras divisamos,

las tropas son que esperamos
455

de Castilla; sus hileras

van poblando estas riberas.

ELVIRA

Pues prevenid, que mañana,

cuando risueña y ufana

la Aurora empieza a rayar,
460

al Campillo han de marchar,

(¡ay necia memoria vana!)

(Aparte.)

no me acuerdes que ha de ser

hoy cuando salga a lidiar,

pues causas un recelar,
465

que parece que es temer:

que importa que tu poder

se ostente contra el que aquí

se mostró rendido así;

pero en el choque cruel,
470

no espero vencerle a él,

si antes no me venzo a mí.

Escena VIII

Decoración de una quinta con jardín.

(Sale .)

BLANCA

Loco pensamiento mío,

ya que una vez mi tirana

fortuna quiere que a solas,
475

hable contigo, a batalla

te llamo; y bien digo, pues

siendo tú quien siempre habla

conmigo poco cortés,

-110-

aún no me adulas mis ansias,
480

pues no permite que yo

crea las imaginadas

dichas que fabrico en ti:

¿quién te mete, necio en tantas

advertencias, pues severo
485

mis delirios y fantasmas,

al creer yo que son dichas,

me acuerdas tú que son vanas?

Y cuando contigo mi afecto descansa

con el alma hablando no me hablas al alma.
490

Dejo aparte que ya el rey

con vivas sospechas anda

de que Manrique es Manrique:

dejo aparte que su hermana,

convocando de Castilla
495

propias y auxiliares armas,

en poner en libertad

a su rey está empeñada:

dejo que Fernando altivo

en el Campillo se acampa
500

todo este tiempo, no tanto

(como él dice) por mi rara

hermosura, de quien teme

hacer ausencia; que vanas

quedamos todas, oyendo
505

las finezas cortesanas

de los hombres, que a ninguna

pesa jamás de escucharlas,

sin que haya alguna que piense

que en sus afectos la engañan,
510

pues todas les creen sus penas y ansias;

porque todas juzgan que pueden causarlas.

No tanto por esto digo

permanece en esta estancia,

-111-

cuanto porque desde aquí
515

tienen sus tropas bloqueada,

desde sus alojamientos,

la fuerte, importante plaza

de San Esteban, en donde

el rey Alfonso se guarda,
520

hasta que a poner real sitio

dé mas lugar la templada

primavera, que florida,

dando al campo nuevas galas,

cuando los arroyos del hielo desata
525

al nevado monte liquide las canas.

Todo esto en efecto deajo,

y voy a las dos más agrias

penas, que hoy van a mis penas

añadiendo circunstancias;
530

la primera es que avisé

a Manrique que intentaba

sorprender a San Esteban

Fernando, bien que ignoraba

yo, que mi hermano sería
535

de facción tan arriesgada

cabo y director que entonces

de ningún modo avisara;

pues menos importa, que

logre tan indigna hazaña,
540

que no que su vista corra amenazada,

en golfos de acero, sangrienta borrasca.

Demás de eso, mas me aflige

ver que el día que señala

el cartel al reto, es hoy
545

con que es fuerza declarada,

de Manrique la persona,

que en la sangrienta batalla,

hermano o esposo pierda,

-112-

sin saber de dos infaustas
550

tragedias, cual es menor:

¡oh quien algún modo hallara

de impedirlo! Que aunque sé,

que Elvira vive engañada

con la muerte de Manrique,
555

y según es su arrogancia,

por el homenaje que hizo,

no dudo que al duelo salga,

no hallo yo pretexto alguno,

con que quedando salvada
560

la objeción de mi decoro,

entro yo en esta batalla,

no tanto para vencerla,

cuanto para embarcarla:

mas ay que si penas a mi pecho asaltan,
565

mal descansa quien, en un mal descansa.

Hoy, pues...

Escena IX

, y sale .

MANRIQUE
Feliz yo, si acaso

la suspensión, que embargadas

al parecer, tiene todas

tus acciones, y palabras
570

me concede Blanca hermosa,

ocupar entre tus vagas

especies una memoria,

que es señal de que me amas,

si te escuchas, puesto que aún así se engaña
575

oye lo que quiere quien consigo habla.

BLANCA
No poca parte, Manrique

tiene siempre en las fantasmas,

-113-

que mi idea asombran, pues

siempre mi idea ocupada
580

tiene tu memoria, aunque hoy

dos imanes, con dos causas,

la están violentando.

MANRIQUE
Dos.

BLANCA
Sí.

MANRIQUE
Declárate Blanca,

pues aunque un amante tenga confianza
585

¿a quién oír dos, no le sobresalta?

BLANCA
El uno son tus fortunas,

y el otro dos temerarias

empresas, en que hoy mi hermano

tiene la vida arriesgada:
590

vuestro duelo (¡ay de mí triste!)

si acaso con bien escapa

de San Esteban.

MANRIQUE

¿Luego él

era quien acaudillaba

la interpresa?

BLANCA

Él era.

MANRIQUE

¡Ah, cielos!

595

¡Quién sabiéndolo, estorbara

su muerte, o su prisión!

BLANCA
¿Cómo?

MANRIQUE
Como a mi industria, frustrada

-114-

su cautela, y avisados

los vecinos, dieron arma
600

en los leoneses, a quien

dentro ya de las murallas

no quedó defensa alguna.

BLANCA

¡Oh, una y mil veces mal haya

mi noticia!

MANRIQUE

¡Oh, una y mil veces
605

mal hubiese mi ignorancia!

Pues si él queda preso, o muerto,

me quedo yo con la infamia

de retado, él sin castigo,

y mi enojo sin venganza.

610

BLANCA

¿Y eso sólo sientes?

MANRIQUE

Sí;

porque cuando un noble guarda

a su enemigo la vida,

es sólo para quitarla;

y esta atención noble y cortesana,

615

piedad cruel es, pero muy hidalga.

BLANCA

¡Ah, traidor Manrique!

REY

¡Cielos!

(Al paño.)

Cuando a divertir bajaba

a estos jardines comunes

a mi cuarto y al de Blanca
620

mis penas, miro, no sólo

que con el villano habla,

sino que a solas los dos

ella Manrique le llama:

-115-

el secreto he de apurar
625

retirado en estas ramas.

BLANCA

Traidor Manrique, de suerte

que contra mi sangre airada

tu saña se muestra.

MANRIQUE

Sí,

cuando tu sangre me agravia.

630

REY

¿Qué más desengaño espero?

¡El pecho en celos se abrasa!

Escena X

Dichos, y sale el alcalde y .

VEJETE
¿Aquí decís que entró?

GIL
Sí:

mas mira, alcalde, no hagas

una mala fechoría
635

en palacio.

VEJETE

Pues en casa

del rey, decidme ¿no tiene

jurisdicción esta vara?

¿No es suya? Vive Dios, que hoy

he de hacer una alcaldada.

640

MANRIQUE

Tu hermano.

TODOS

Daos a prisión.

MANRIQUE
Como traidora canalla.

-116-

Escena XI

Dichos, y sale , y después y el .

CASILDA
Aquí diz que entró mi Juan:

¿mas qué es esto? Ay que le agarran:

ay que no puedo casarme.
645

(Sale .)

MARÍN

¿De qué da gritos muesama?

¿Pero qué es esto?

MANRIQUE

¡Ay traidores!

BLANCA

¿Cómo vuestra furia osada

profana así me decoro?

VEJETE

¿Pues qué coro le profana

650

si le prendo en un jardín?

BLANCA

¿Quién lo manda?

(Sale el .)

REY

El rey lo manda.

VEJETE

Manda el rey y mando yo.

MARÍN

Como quien no dice nada.

655

CASILDA

¡Ay, Juan mío! Si te ahorcan,

¿con quién casaré coitada?

BLANCA

¿Vos, señor, lo mandáis?

REY
Sí,

que con poner su garganta

a un cuchillo...

-117-

BLANCA
¡Ay de mí triste!
660

MANRIQUE
La suerte está declarada.

REY

Quiero yo satisfaceros

a las quejas que le dabais.

MARÍN

O que bien entrara aquí

el hacer la patarata

665

del desmayo y la locura;

pero ya haya quien le enfada.

REY

¿Qué aguardáis? Llevadle presto.

Escena XII

Dichos, y sale el .

CONDESTABLE

Dadme, señor, vuestras plantas.

REY

¿Pues qué es esto?

BLANCA

Como pudo...

670

MANRIQUE

¿Si dentro del muro estaba,

ya librarse?

CONDESTABLE

Esto es, señor,

que la empresa malograda,

porque el traidor confidente

no cumplió bien su palabra,
675

tus soldados...

REY

Bien está,

ya se conoce en qué paran

cautelas que no se logran,

y no quiero que se añada

a la pena de perderla
680

el enfado de escucharla:

hoy todo es penas; mas ya

que llegáis, haced que vaya

a una torre don Manrique.

CONDESTABLE

¿Don Manrique? ¡Pena extraña!

685

¿Cielos, no es éste el villano

a quien delirios le daban?

CASILDA

¿Qué den en esa locura?

Ve aquí como se dilata

mi casamiento.

MANRIQUE

Primero

690

advertid que está retada

mi persona, y que para hoy

señalasteis la estacada,

concedisteis el seguro,

siendo árbitro en esta causa;
695

y que hoy he de lidiar, pues

para asegurar mi fama,

y estar hoy en este sitio

tengo vuestra salvaguardia.

VEJETE

Yo no he ahorcado ninguno
700

desde que tengo la vara,

y he saber a qué sabe.

MARÍN

No haga tal, que en tal baraja,

no tiene un preso buen juego,

cuando una muerte le fallan.

705

-119-

CONDESTABLE

Pues, señor, en vuestro nombre

le tengo ya asegurada

la campaña, y si rompemos

la fe pública, se falta

al derecho de las gentes:

710

demás, de que aventurada

queda mi opinión, a que

moteje alguna ignorancia,

o alguna malicia diga:

que cuando él sacó la cara,
715

no excusé yo su prisión,

por excusar su batalla.

REY

Aunque pudiera a todo eso

responder, que antes estaba

él aquí oculto, y no vino
720

con fe de la salvaguardía,

he de conceder el campo,

porque más justificada

mi ira proceda, después,

veamos como se descarga
725

de la acusación impuesta.

MARÍN

Ve, pues, a ocupar la valla.

MANRIQUE

Voy, adonde si una vez

me presento en la campaña

a pie: porque de los brutos
730

la ligereza no valga,

vestido el cuerpo de acero,

con la pica y con la espada,

que son armas que señalo,

sabrán, Castilla y España,
735

sabrà el mundo, y verá el cielo,

-120-

que don Manrique de Lara

es buen caballero, y que

cuando al rey Alfonso guarda,

ha sabido ser leal,
740

a Dios, al rey y a la patria.

(Vase.)

REY

Yo a ser el árbitro voy.

BLANCA

Señor.

REY

No me digáis nada,

que cuanto por él pidieris,

fomentaréis más mi saña.

745

(Vase.)

CONDESTABLE

Aunque ésta, Blanca, es gran pena,

en albricias puedo darla,

pues me excusa otra mayor.

BLANCA

¿Mayor?

CONDESTABLE

Sí, pues me obligaba,

si no saliese Manrique
750

a lidiar con una dama,

y dama que; pero ahora

esto que te digo basta,

que a esperar voy en el sitio

con las armas que señala.
755

(Vase.)

BLANCA
¿Lidiar con dama? Esto es hecho;

Elvira sale restada

al duelo, y pues otra vez

habemos sido contrarias,

yo también saldré, no piense
760

Elvira que es más bizarra;

pues con esto, aunque otra vez

-121-

lo diga, veré si halla

modo mi discurso allí,

de embarazar que combatan:

765

a espacio pesares, a espacio desgracias,

que aún no me dais tiempo

para sentir tantas.

(Vase.)

VEJETE

Vamos de aquí, que he quedado

muy fresco con mis bravatas:

770

bravo alcalde soy, no en vano nos llaman,

alcaldes de aldea, justicia ordinaria.

Escena XIII

y .

CASILDA

¿Di Marín, esto es de veras?

MARÍN

Pues dime, Casilda, boba,

¿no has entendido la troya?

775

¿Es posible que creyeras

que era sastre?

CASILDA

¡Ay qué tormento!

MARÍN

¿Qué tienes, necia, importuna?

CASILDA

Ay que me alegro con una

retención de casamiento,
780

¿que yo no ascienda a casada,

cuando ha tanto que servía

de doncella que pedía

ser doncella reformada,

por doncella me persigan?
785

MARÍN

Ya el alabarte es exceso.

-122-

de doncella: amiga eso

mejor es que otros lo digan;

y pues ves que te he querido,

y ha tres meses, que diciendo
790

ando, que me estás queriendo.

CASILDA

Pues di, pícaro: atrevido,

¿tú me confiesas amor?

MARÍN

¿Seré yo el primer criado,

boba, que haya galanteado
795

la dama de su señor?

¿Y más, cuando ya no espera

en el mío tu hermosura

ver lograda una locura?

CASILDA

Ni yo seré la primera,
800

que los traiga entretenidos,

y que a veces alternados,

quiera amo, a ratos ganados,

criado, a ratos perdidos.

MARÍN

¿Luego me quieres, mujer?
805

Dilo, para que te abrace.

CASILDA

Mira, mucha fuerza me hace

no haber otro a quien querer;

que la dama más severa,

y de desdén más tirano,
810

a un zurdo querrá, si a mano

no tiene otro que la quiera.

MARÍN

Quiéreme, Casilda mía,

que yo solamente aquí

te suplico, que por mí
815

te mueras en cortesía.

CASILDA

Mira, el que tiene caudal,

de querido, ha de preciarse;

que el pobre ha de contentarse,

con que no le quieran mal.

820

MARÍN

Tú, que estás hecha a tener

a Manrique por cuidado,

¿has de admitir a un criado?

Quita, ¿qué no puede ser?

Yo lo dudo, y yo lo niego.

825

CASILDA

Muchas hay muy entonadas,

a príncipes enseñadas,

que van a pícaros luego.

(Clarines.)

MARÍN

Detente, que los clarines

fin a la platica han puesto,

830

pues nos avisan, que ya

a la valla van viniendo

los del duelo.

CASILDA
A verlos vamos,

puesto que son los torneos,

desafíos, que no importa,
835

que antes lleguen a saberlos.

Escena XIV

El sentado en un trono, y abajo , y , como guardas, y valla puesta en el tablado; y salen y .

FORTUN

Ya los del duelo, señor,

la licencia están pidiendo

-124-

Para entrar en la estacada

a combatir.

REY

Entren luego.

840

FORTUN

Hágales señal la marcha,

y vayan entrando dentro.

(Tocan cajas y clarines.)

Escena XV

Van entrando por un palenque los , el armado de todas armas; después del mismo modo, y después con varas torneando, toman puestos, y luego entra con su padrino.

REY

Cuatro vienen, ¿quién serán?

CONDESTABLE

Tres vienen, cuando uno espero:

¿Qué fuera (¡ay de mí!) que Elvira,
845

fuese acaso el uno dellos?

Que nada de su arrogancia

dudo.

FORTUN

¿Cuál es, caballeros,

Manrique de Lara?

LOS PADRINOS

Éste es.

MARÍN

Duplicados, como pliego.

850

FORTUN

¿Pues hay dos Manriques?

-125-

REY

Todos

alcen para conocerlos

las viseras.

ELVIRA

Ya la mía

lo está, y si a decir me atrevo

que soy Manrique, es verdad,
855

pues yo juré defenderlo

en sus ya difuntas manos,

y yo solamente puedo

por él lidiar, contra quien

le reta después de muerto.
860

A cuyo efecto, fiada

de este leal escudero,

de San Esteban salí,

y traigo el rostro cubierto,

porque al ver mi aliento heroico,
865

al choque cruel resuelto,

que no lidia con las damas

no dé alguno por pretexto.

CONDESTABLE

¡Qué gallarda bizarría!

MARÍN

Aún no conocen sus fieros.

870

MANRIQUE

Tu resolución heroica,

bella Elvira, te agradezco;

pero aquí a Manrique tienes,

que sabrá escuchar tu empeño.

ELVIRA

¿Qué miro? ¿Tú eres Manrique?

875

¿Cómo puede ser, si muerto

te toqué yo mesma?

-126-

MANRIQUE

Como

era un cadáver supuesto;

y porque esto no es de aquí,

que no me estorbes, te ruego,

880

volver por mí.

ELVIRA

No haré,

que fuera dejar mal puesto

tu valor, viviendo tú,

emprender otro tu duelo,

y más cuando en tu favor
885

ya competidora tengo.

BLANCA

Y yo, sabiendo que Elvira

se introduce en el torneo

así, para que no piense

que me excede en lo resuelto
890

y bizarro, como porque

dejamos pendiente un duelo

en otra ocasión, a hallarme

de mi hermano al lado vengo.

CONDESTABLE

Aunque tu fineza estimo,
895

de tus arrojos me ofendo;

¿pues cómo?

BLANCA

Aquí, ni aún

sufrir los enojos quiero,

(Empiezan a batallar, y en quebrando las lanzas representan.)

CONDESTABLE

Las lanzas quebradas ya

lleguemos a los aceros.

-127-

(Dentro.)

Arma, arma.

900

REY

Suspended, parad: ¿qué es esto?

FORTUN

¿Qué ha de ser? Sino que llega

ejército tan inmenso

de Castilla, que ocupando

todo el vecino terreno,
905

el aire viene estrechando,

los montes viene cubriendo.

ELVIRA

Sin duda, que con las tropas,

ya juntas, marchó resuelto

el rey, no habiéndome hallado.
910

REY

¿Qué haré? Pues aunque tenemos

todo un ejército, parte

fue a rendir diversos pueblos,

parte está en las guarniciones,

y parte en alojamientos.

915

MANRIQUE

Lo que me toca, es reñir

hasta quedar satisfecho

de quien me llamó traidor.

ELVIRA

Y a mí a tu lado.

BLANCA
Teneos,

que yo estoy al de mi hermano.
920

-128-

Escena XVI

Dichos, y salen el don Alfonso, don y .

REY
Yo al oposito saliendo,

a todos.

ALFONSO

No hay para que,

que aunque hoy tomando a este

grueso ejército muestra, supe

que Elvira faltaba, habiendo
925

quien la viese en el camino,

y adivinando su intento,

en su busca vengo, y cuanto

ella defiende, defiendo.

A vos, por tío y amigo,
930

sólo suplicaros quiero

que os volváis luego a León,

dejando libres mis reinos.

REY

No sólo eso haré por vos,

sobrino, mas prosiguiendo
935

la causa que árbitro juzgo,

declaro buen caballero

a don Manrique de Lara,

y sobre mí toma el duelo.

NUÑO

¿Qué escucho? ¿Vivo es Manrique?
940

ALFONSO

Don Manrique vive ¡cielos!

MANRIQUE

Vivo está, y a vuestras plantas,

donde os pido, pues absuelto

-129-

estoy del duelo, que honréis

con Blanca mi casamiento.
945

CONDESTABLE
Y yo que, en satisfacción

de los carteles y el reto,

me deis a Elvira.

LAS DOS
Yo soy feliz.

ALFONSO

Yo lo concedo,

y aún más he de honraros, pues
950

a vuestra tutela vuelvo.

REY

Venzámonos, desengañados.

CASILDA

Pues yo, entre tantos enredos,

no he de quedar sin casarme.

MARÍN

Puesto que tema lo has hecho,
955

daca acá esa mano.

CASILDA

Toma.

TODOS

Porque tenga fin con esto,

en el sastre del Campillo,

duelos de honor y de celos.

El rey don Fernando de León retenía injustamente en su poder al rey niño Alfonso, no obstante haber declarado su padre por testamento que fuese tutor del infante don Manrique de Lara, alegando su cualidad de tío. Manrique acompañado de Nuño Almegir, consigue robar al niño, y perseguido por el rey, el condestable y su gente, huye al Campillo, y encuentra en su marcha a Blanca, hermana del condestable, y prometida esposa suya, a la que refiere la situación apurada en que se encuentra, y despidiéndose de ella, prosigue internándose por la espesura. Verifícase en su fragosidad la muerte de un villano, a cuya defensa había acudido Manrique con su criado, retirando a sus enemigos, y por lo que puede explicarse el moribundo, reconoce en él a un hermano bastardo suyo, que apasionado de una villana se había casado con ella, y ejercía en el Campillo el oficio de sastre. Apretado por las circunstancias se pone los vestidos del difunto, y viste al cadáver con sus arneses y espada. El rey y el condestable, que seguían el alcance a don Manrique, le juzgan muerto, y disponen se le hagan honrosas exequias, cuando sobreviene doña Elvira, hermana de don Manrique, defendiendo la acción del robo del infante, y retando a los leoneses que la habían graduado de traición. El condestable, prendado en aquel mismo momento de su gentileza, recoge el guante, pero conocida por Elvira su intención, no quiere volverle a tomar de su mano. Entretanto Manrique pasa en el Campillo por su difunto hermano, casado con la villana Casilda, lo que produce escenas de celos de Blanca, que ignora los antecedentes -131- de Manrique respecto a ésta, por notar que el rey la mira con afición; y pasos muy cómicos entre Manrique, que tiene que fingirse sastre, y además loco, y su supuesta mujer, y el monarca. Trata Manrique de huir a Castilla: es descubierto; pero el rey no quiere que por de pronto se le castigue, en atención a Blanca, y a la esperanza de saber de él el paradero de Alfonso rey niño, mandando al condestable que rete públicamente de traidor a Manrique, seguro de que si existía no dejaría afrentado su nombre; con lo que el condestable se ve en el compromiso de ofender al hermano de la que ama. Dispone el rey una batida, sabiendo que es cosa de que gusta Blanca. Elvira se embosca con Nuño y los castellanos en el mismo sitio Manrique es preso por la justicia ordinaria, como asesino del villano encontrado en el bosque, y por Fortun y la tropa, a la que primero se entrega, y después acuchilla. Trábase la lid entre castellanos y leoneses, y Manrique después de haber impedido la lucha entre Elvira y Blanca, se ausenta. Avisado Manrique por Blanca de que el rey sabe por un castellano que se oculta al infante don Alfonso en San Esteban de Gormaz, y que se ha ofrecido entregarle la plaza en la noche siguiente, roba la seña, mata al traidor y descomponen el proyecto del rey de León, volviendo inmediatamente al Campillo a satisfacer el reto del condestable. Entran en el palenque cuatro combatientes en lugar de dos que se aguardaban: manda el rey que se levanten las viseras para ser conocidos, y se descubren ser Elvira, Manrique, Blanca y el condestable. En esto sorprende el ejército castellano con el infante Alfonso a su frente, a los leoneses, declarando a su tío que habiendo notado la ausencia de Elvira, venía en su ayuda, y a defender cuanto ella defendiese, y que le suplicaba se volviese -132- a León y dejase libres sus reinos. El rey don Fernando accede, y como árbitro del duelo declara buen caballero a don Manrique de Lara, casándose éste con Blanca, y el condestable con Elvira.

Esta comedia pertenece al género histórico, y no es de las que más quebrantan, entre las antiguas, los preceptos dramáticos: hay bastante dibujo en los caracteres, y los personajes

episódicos salen del fondo de la acción. Parecerá quizá a algunos que es fácil la invención de la fábula con el ardid de un trueque de vestidos, o el fingimiento de demencia; pero estos resortes en manos maestras saben alucinar y hacer olvidarse de ellos al más sutil observador, que en el acto de la representación ya no repara en mesa ni en castañas, sino en el camino del desenlace a que le conducen. Véase sino qué afectos no producen las escenas en que Manrique se mira más y más expuesto por su mismo disfraz. Los celos de la amable Blanca en oposición de las sandeces de la villana Casilda, y otros incidentes que dimanar sin notable violencia de la semejanza en semblante de Manrique y su hermano. El autor supo realzar mucho el interés que inspira el protagonista con la escena de la toma de la seña en el muro de San Esteban. Lo arriesgado de la empresa, el silencio de la noche, interpolado con la música triste que lamenta la muerte del héroe, redobla la expectativa del resultado de la acción, y estos cuadros bien trazados son siempre patéticos y (perdóneseme el término) conmovedores.

La mayor parte de la versificación de esta pieza, es un romance octosílabo y el que constituye la contraseña el siguiente:

Con la sangre de Manrique

cuando del susto se quedan

descoloridas las rosas,

se encienden las azucenas.

¡Ay qué dolor, qué rigor, qué pena!

Traiciones vivas, y lealtades muertas.

Diole la muerte un traidor,

cuando en un caballo vuela;

pues a una muerte alevosa,

quien más huye más se acerca,

¡ay qué dolor! Qué rigor, qué pena,

traiciones vivas, y lealtades muertas.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

